

Sumario

- Editorial 2

- 'El desarrollo nos ha traído la fragmentación del tiempo, la anulación de la historia...'
Achille Mbembe 4

- Hibridismos de África Occidental
Oscar Escudero 7

- La promiscuidad presidencial en Angola ha corrompido a la sociedad
Rafael Marques de Morais 19

- Entrevista a Boubacar Boris Diop a propósito de su libro *África más allá del espejo*
Dídac P. Lagarriga 30

- Fotografía: 'En las calles de Abengourou'
Elia Varela Serra 39

- Ficción: 'El filo de la herida' (Parte I)
José Antonio Lopez Hidalgo 41

- Reseña: *Africanísimo: Una aproximación multidisciplinar a las culturas
negroafricanas* de Olga Barrios (ed.), por Kuma 53

- Reseña: *Un Reptil por Habitante* de Théo Ananissoh,
por Manuel Manrique Gil 56

- Novedades en la web y en blogs de África
Schauzeri 58

Editorial

Bienvenidos a este número inaugural de Africaneando, una revista virtual con la que pretendemos crear un pequeño espacio de intercambio, reflexión y comentario sobre África. Lo hacemos al comienzo de un año, 2010, que muchos han señalado como un año importante para el continente africano, y en el que lo africano estará más de moda gracias al Mundial de Sudáfrica y al gran poder mediático del fútbol. Si bien no hay por qué negar esto, en Africaneando estamos convencidos de que siempre ha habido, hay, y habrá mucho más en el continente africano de lo que tradicionalmente han recogido los medios de comunicación europeos y españoles. Constatar esto, y querer hacer algo al respecto, ha sido la principal motivación para construir esta revista sobre África en castellano, una audiencia para la que además existen menos espacios dedicados a los temas africanos que en lengua inglesa o francesa.

Desde el 2005, en oozebap llevamos difundiendo y traduciendo contenidos en nuestra web con la premisa de profundizar en las realidades africanas. Ahora, damos un paso más y apostamos por el formato de revista, aunque con el mismo espíritu que nos ha guiado hasta ahora. Estamos convencidos de que existen numerosas experiencias, historias y proyectos que merecen la pena ser contados, así como numerosas voces africanas que ya están hablando y de los que hay mucho que aprender, si sólo escuchamos con atención. También creemos que este desequilibrio entre lo que sucede en el continente y lo que vemos desde aquí, es algo que se está corrigiendo progresivamente gracias en parte al crecimiento de las nuevas tecnologías de la comunicación, y la mayor visibilidad y accesibilidad a contenidos que permiten estos medios. Creemos pues que, poco a poco, se está tejiendo una red construida con las voces de mucha gente y que representa una distribución más equitativa entre África y Europa, y sólo queremos añadir a esto nuestro granito de arena dando voz a todos aquellos interesados en hablar de las realidades africanas y su pluralidad.

Por todo esto, esperamos que esta nueva iniciativa tenga un largo recorrido. Para ello necesitamos de vuestro apoyo y colaboración. No sólo visitando la revista, sino también haciéndonos llegar vuestros comentarios y sugerencias acerca de qué os gustaría ver. Y si tenéis un texto, una experiencia, o artículo que creéis que podría estar en la revista, por favor, poneros en contacto. También nos gustaría dar las gracias a todos aquellos sin los que este primer número no hubiera sido posible. En primer lugar, a todos los colaboradores que nos han hecho llegar sus piezas. Y por supuesto, a la gente de Maneno, que nos ha proporcionado todo el soporte tecnológico, y sin cuyo trabajo no podríais estar leyendo esto.

En este primer número hemos reunido las siempre interesantes reflexiones de Achille Mbembe sobre los efectos perversos del desarrollo en el imaginario; un ensayo literario en torno a la obra de Kourouma y los hibridismos religiosos y culturales que forman parte esencial de numerosas sociedades del África occidental. Además presentamos un artículo de investigación sobre la corrupción en Angola escrito por el periodista Rafael Marques de Morais, director de Maka, Observatorio Angoleño contra la Corrupción; la entrevista en profundidad con el escritor senegalés Boubacar Boris Diop sobre su libro "África más allá del espejo" (también editado por oozebap); el reportaje fotográfico de Elia Varela Serra sobre Costa de Marfil y un fragmento de la novela inédita de José Antonio López Hidalgo. Finalmente incluimos también las reseñas de la novela "Un Reptil por Habitante" y del libro de ensayos "Africanísimo", así como una introducción a la blogosfera africana .

Muchas gracias y esperamos que disfrutéis Africaneando.

Equipo de Redacción

'El desarrollo nos ha traído la fragmentación del tiempo, la anulación de la historia...'

Achille Mbembe

La mayoría de las agencias de cooperación occidentales poseen una noción simplista de lo que significa “África” y de qué es el “desarrollo”. No son conscientes (o ignoran) todo lo que ha generado la reciente crítica del desarrollo en tanto que ideología y práctica, y pretenden actuar como si esta crítica nunca se hubiera formulado.

El hecho es que sobre el terreno, donde muchos de nosotros vivimos y trabajamos, el paradigma del “desarrollo” ha muerto. Esto puede constatarse todos los días en la práctica y en las acciones de la gente corriente. Pero la “máquina desarrollista” continúa viva, pagando generosamente a expertos, intermediarios y consejeros, gastando copiosas indemnizaciones cotidianas a sus clientes locales, sus auxiliares y agentes, etcétera. La “máquina desarrollista” continúa funcionando en vano, lo que todavía es más inquietante ya que este vacío produce un derroche considerable.

Por otro lado, la mayoría de las agencias donantes occidentales consideran actualmente África como una zona de urgencia, un terreno fértil para las intervenciones humanitarias. El futuro no forma parte de su teoría de África (en las escasas excepciones donde esta teoría existe). Para estas agencias, África no es sólo una tierra de empirismo, sino también una tierra anclada en el presente eterno, en la acumulación en serie de “instantes” que nunca logran la densidad y el peso del tiempo humano, histórico. Es un lugar donde, el “aquí y “ahora” tiene más importancia que el mañana, por no hablar de un tiempo lejano en el futuro o de la esperanza.

He aquí lo que nos ha aportado el carácter temporal del “desarrollo”: la fragmentación del tiempo, la anulación de la historia en tanto futuro y nuestra encarcelación mental en una especie de cortapisa basada en lo inmediato y el nihilismo sin fin. Este impulso caótico y agresivo también resulta particularmente inquietante.

[...] Detesto la idea que hace de la vida en África un simple desprendimiento: el de un

estómago vacío y un cuerpo desnudo esperando ser alimentado, vestido, curado o alojado. Es una concepción arraigada en la ideología y la práctica del “desarrollo”, y que va totalmente al encuentro de la experiencia personal cotidiana de la gente con el mundo inmaterial del espíritu, en particular cuando se manifiesta en condiciones de precariedad extrema y de incertidumbre radical.

Este tipo de violencia metafísica y ontológica ha sido durante mucho tiempo un aspecto fundamental de la ficción del desarrollo que Occidente intenta imponer a quienes ha colonizado. Debemos oponernos y resistir a unas formas tan hipócritas y deshumanizadas.

[...] Cuando fui Director Ejecutivo del Consejo por el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA), tuve que mantener relaciones con proveedores de fondos públicos en Francia, Japón, Holanda, las agencias de Naciones Unidas y sobre todo con países nórdicos. La relación dependía del calibre intelectual y diplomático de las personas con las que contactaba. Las reuniones más creativas tuvieron lugar con aquellos que creían que el destino de África estaba relacionado ineludiblemente con el del resto del mundo. Estaban de acuerdo que una intervención creativa y eficaz en el continente pasaba por un conocimiento serio, prolongado y detallado del país, así como por el análisis y el espíritu crítico. Con interlocutores así, a menudo logramos programas creativos e innovadores.

Dejando estos casos al margen, el escenario general fue deprimente. Constantemente, tenías que tratar con cínicos burócratas, gente que odiaba profundamente a África pero que se había convertido en dependiente, hasta aprovecharse de sus placeres perversos. Les costaba desprenderse de esta dependencia, e interactuaban con el continente del mismo modo que las personas atrapadas en una relación abusiva. Tampoco creían en el catecismo del “desarrollo” que predicaban. Viví algunas de esas reuniones como una primera visita a un manicomio, frente a personas que habían fracasado o que nunca podían hacer una carrera honorable fuera de África. No necesitaban pensar, pues para ellos África era simple. En realidad, se mostraban muy hostiles a todo lo que se parecía a una idea.

Todavía era más desconcertante la hipótesis implícita, en particular en los países del Norte, de que los africanos sólo podían expresarse como víctimas. Al manifestar su solidaridad

por los conflictos ocurridos en África, numerosos países occidentales desgraciadamente han perpetrado esta sensibilidad victimista que algunos intelectuales y políticos africanos propagan desde siempre, aunque intentándola disimular detrás de una apariencia antiimperialista.

Por ejemplo han tolerado la mediocridad y han apoyado, en el discurso sobre las ciencias sociales africanas, el fatal predominio del populismo y del radicalismo. Han gastado (supongo que todavía siguen haciéndolo), millones de dólares cada año para mantener enormes organizaciones administrativas ineficaces, que deberían haberse cerrado hace ya mucho tiempo y en las cuales un número incalculable de intermediarios se benefician de la inmunidad diplomática y ganan un salario equivalente a los que trabajan para las estructuras de la ONU. Esta forma de paternalismo condescendiente tiene, lógicamente, unas raíces muy consistentes en el racismo.

Traducción de oozebap

Estas reflexiones forman parte de una entrevista más extensa a Achille Mbembe realizada por Vivian Paulissen y publicada en Africultures (2 de diciembre del 2009) bajo el título “Art contemporain d’Afrique : négocier les conditions de la reconnaissance”. Disponible en francés en Africultures (www.africultures.com).

Hibridismos de África Occidental

Oscar Escudero

1.Introducción

La coexistencia pacífica entre religión oficial y creencia tradicional (1) pasa por la necesidad perentoria de que ambas se inhiban de lidiar por la hegemonía del credo como si fuese un premio; esto es, que profesen respeto mutuo y repriman sus impulsos acaparadores. Como sucede en el teatro de la naturaleza, que cada cual ocupe su propio nicho porque de este modo eludirán pugnar por los mismos recursos, siempre limitados, mientras se preparan y conciencian para compartirlos. Por descontado, habrá sido más fácil si en los albores del encuentro primigenio, el último en llegar comprendió la crucial trascendencia de conservar y asumir lo local, y actuó en consecuencia.

En el caso de África Occidental, cómo se interprete el Corán desde su atalaya de religión estatal, y cómo la sabiduría ancestral digiera su defenestración de su privilegiado rango de imán único de los desamparados, devendrán cuestiones capitales. Andando el tiempo y atesorado un buen bagaje de noviazgo, seguro que hasta podrán intercambiar acólitos. Por lo demás, no sería un caso aislado. En otras partes de África como Zambia, la religión católica ha acabado asumiendo la creencia en los espíritus tras completar un recorrido en el que personalidades mediáticas como el curandero cristiano Emmanuel Milingo (2) hacen las veces de catalizadores para amenizar la transición. Visto lo visto, esta capacidad adaptativa no parece tanto una virtud de las religiones monoteístas, como un mérito de los individuos que habitaron y habitan el continente africano, unido a la audacia de su propia tradición religiosa para sortear el desembarco de otras cosmogonías, y seguir así perpetuándose.

Por diferentes motivos, la sintonía del Islam con los cultos ancestrales suele pasar desapercibida, en tanto que se pone el acento en las facetas más belicosas y controvertidas de ambos; como mucho, el análisis se circunscribe a sus relaciones con el poder político (3). Normalmente, de juzgar y condenar a la tradición atávica se ocupa la ciencia. Dado que

la magia se aloja en las antípodas del positivismo, la ciencia se empeña en arrinconarla a base de desacreditarla, con el beneplácito de una sociedad secularizada. En cuanto al Islam, su mala reputación mana al menos de dos fuentes. La externa, que viene cultivándose y renovándose desde el periodo colonial mediante diversos productos culturales (novelas, libros de historia, películas, documentales), coadyuvada a su vez por el abanico completo de medios informativos (televisivos, prensa escrita, internet, etc.). Edward Said, en su ya clásico *Orientalismo*, dijo todo lo que había que decir al respecto del mundo árabe, y al respecto de África lo remató en *Cultura e imperialismo*.

La fuente interna, tan vigente si cabe que como la anterior, brota desde el cogollo de los países islámicos donde, como alerta Abdennur Prado “El discurso que confunde la Sharia (ley divina) con el fiqh (creación humana) contribuye a mantener los países de mayoría musulmana en el atraso, siempre invocando el nombre del islam” (3). El resultado es asimismo doble, pues el descontento afecta a un segmento de la comunidad islámica que no se identifica con asuntos espinosos tales como las “condenas de apostasía en Egipto, muerte a homosexuales en Irán, sentencias a morir lapidadas a mujeres en Nigeria, cortes de manos a niños pobres por robar una manzana” (4). Por añadidura, tales perversiones siguen dando pábulo al dúctil imaginario occidental, que hoy por hoy entona la letanía cual robot averiado, Islam es fanatismo es terrorismo. Ya veremos el día de mañana por dónde le da por cantar.

En las líneas que siguen, se comentan dos casos dispares para esbozar la interiorización por parte de la sociedad africana del maridaje entre Islam y creencias populares. La novela *Alá no está obligado* (5), del escritor marfileño Ahmadou Kourouma (Boundiali, 1927 – Lyon, 2003), se revela como un testimonio demoledor: “Yo también estaba cubierto de amuletos y tenía en la mano un Corán medio abierto”, sentencia el protagonista en el tramo final de la historia. *Alá no está obligado* expone un fresco que recrea un mundo sin aditivos mediante un ejercicio estricto de realismo. Este formato en apariencia anodino y desacreditado por la posmodernidad literaria, alcanza notoriedad por otra vía ajena a la estética: De algún modo, Kourouma recoge la cosecha en África que 1000 años antes sembró Sohrevardî (6) en Irán: “La característica que globalmente nos permite situar, en un primer contacto, la peculiaridad radical de Sohrevardî dentro del Islam es su pretensión

de entroncar directamente con el pensamiento de la antigua Persia para resucitar la sabiduría de la luz de los antiguos magos y reformularla y prolongarla desde el pensamiento islámico“. Mucho después, Sohrevardî ve su sueño cumplido. Sólo hay que tomar nota para que los otros (¿el revés de la otredad?) lo sepan, y ahí está Kourouma moldeando con su pluma la evidencia: que nada más varían las particularidades geográficas, endémicas y universales a un tiempo: La sabiduría de los grandes magos de Persia encuentra en África Occidental su parentesco mediante el uso de fetiches y la consulta del morabito.

Este hibridismo religioso en el que se imbrican de una forma asombrosa Islam y creencia ancestral no es privativo del ojo clínico de eruditos, políglotas y académicos. Es explícito y pródigo en la calle, incluso para el foráneo. Una incursión ligera en Gambia y Senegal basta para saborearlo. Empecemos por aquí.

2. El Gran Marabut

El turista que aterriza en el aeropuerto Léopold Sédar Senghor de Dakar, sin haber contratado los servicios de una agencia de viajes para sus escuetas vacaciones de Pascua, no hace falta que acuda a un punto de información para reservar el alojamiento de la primera noche. Lo propio es escuchar las ofertas de los guías no oficiales que aguardan apelotonados en la parada de taxis. Tras ponderarlas en tiempo récord, el turista se inclinará por la de un guía que presenta sus servicios con el nombre de Kalidú. Este hombre de unos treinta años, chupado como un palo, mirada franca y algo gamberra, se acomodará en el asiento del copiloto del taxi, cuyo conductor recibirá sus instrucciones con un perezoso asentimiento para llegar al hotel de marras.

Al cabo de un rato, el turista constata que la habitación responde a sus necesidades y reconoce en su interlocutor, que espera un dictamen en el vestíbulo, un individuo en el que depositar su confianza. Entonces le comunica que desea negociar las condiciones de un viaje que se ajuste a su tiempo y a su bolsillo. Kalidú frunce el ceño y anuncia que ello exige una cena en casa de un tercero de confianza, ducho en números y organización. Durante el condumio, deliberaciones varias desembocan en la definitiva dinámica de viaje: se duerme

y se come en casa de conocidos y familiares de Kalidú. En cuanto a desplazamientos, taxis compartidos, autobuses de línea, y trasbordador. A la hora del té, se conviene con facilidad un precio cerrado por la senda del regateo.

A la mañana siguiente, Kalidú y el turista regresan a casa del tercero. Ha llegado el momento de adelantar una parte proporcional del montante destinada a satisfacer gastos inmediatos y una especie de provisión de fondos o depósito. Es común que para curarse en salud, el turista receloso exprese a Kalidú su miedo a ser víctima de una eventual estafa. Kalidú, ostensiblemente ofendido, llevándose la mano al corazón, responderá con vehemencia para despejar sospechas: soy musulmán. La confesión surte efecto y rebaja los recelos del turista, que siente vergüenza.

La apelación a su condición islámica volverá a la palestra a mitad de viaje para disipar las dudas del turista sobre su todavía cuestionada honradez. Después de atravesar Gambia con destino a Casamance, surgen algunos imprevistos que mutan en extras, realmente insignificantes para el bolsillo del turista, aunque ello es molesto porque confiaba haber pactado una cifra cerrada y no cabía en su mente hueco alguno para la improvisación. El turista reacciona con un enfurruñamiento, y vomita una invectiva del tipo: me parece que ya has ganado suficiente dinero conmigo como para ganar más, o algo así. Entonces Kalidú corregirá las palabras de su cliente: Soy musulmán, yo no saco tajada del presupuesto del viaje, sino que lo reparto allá donde llego, entre la gente que te da alojamiento, que te da de comer, etc. El turista vuelve a sentir vergüenza. Por última vez.

De forma paralela, desde el primer día de viaje el turista habrá tenido ocasión de escuchar por boca de Kalidú decenas de alusiones al Gran Marabut (7) con la misma deferencia que rinde a Alá o al profeta Muhámmad. El califa murid de la ciudad santa de Tuba rige sus decisiones, sus pensamientos y sus juicios. Con seguridad, al turista le costará sobremanera discernir cuándo o por qué, o de acuerdo con qué necesidad, petición o ruego apela a una u otra autoridad religiosa. Quizá el turista, con ánimo provocador inquiera cómo debería responder Alá ante un contrincante que seduce con sus artes a una gran fracción de senegaleses. Kalidú rebatirá con celeridad para cubrir posibles fisuras discursivas que, sobre todo, cuando impera la necesidad de un milagro, pero también para suavizar conflictos, y... Después de un galimatías intencionado que persigue la disuasión

del turista fisgón, Kalidú sintetizará que el Gran Marabut, el santo, el ermitaño, el piadoso, el juez y pacificador y jeque general, es un eminente erudito del sagrado Corán, y no hay competición que valga. La competición palpita en los estadios de fútbol, no en la fe. Ahora bien, apostilla Kalidú, es estéril buscar una explicación científica o racional. Entre el Gran Marabut y Alá nunca saltaron chispas, y ya está.

De vuelta de la Casamance, nos desviamos hacia Farafeni para admirar su gran mercado al aire libre. Para entonces, limadas las asperezas y orillados los recelos mutuos, el turista y Kalidú han sellado una fuerte amistad. En virtud de ésta, Kalidú informa al turista que tras la visita al mercado, se tomará la tarde libre para asuntos propios. El turista no plantea obstáculos porque se apunta a los asuntos propios del guía. Resignado, Kalidú proseguirá en su empeño y visitará una pitonisa para que le despeje el futuro ahora que falta poco para terminar la faena; le invade la incertidumbre.

La pitonisa es una anciana canosa con el rostro apergaminado, y reside en una casucha abigarrada y lóbrega, rodeada de talismanes. Media hora después, Kalidú reaparece alicaído, ella le ha pintado un horizonte nebuloso, así que deberá apretarse el cinturón otra vez. Kalidú aun guarda fuerzas para conminar al turista a pasar a la sala, y se ofrece como traductor del wolof al inglés o al francés. El turista hará lo que crea oportuno. Haga lo que haga, esta vez no cometerá la estupidez de preguntar si las pitonisas ofenden a Alá. Que recuerde, en su tierra el turista nunca ha cuestionado a nadie que asiste a una pitonisa si Dios se sentiría desagraciado. ¿Por qué motivo debe hacerlo ahora? El día previo a tomar el avión de regreso a Barcelona, nos aproximamos a Dakar en dirección al domicilio de Kalidú, donde el turista conocerá a su mujer y a sus hijos, padres y tíos. A las afueras de la ciudad, sin embargo, nos topamos con una retención de tráfico que demorará nuestra presencia en la cena. De súbito descubrimos que la causa se debe a una caravana infinita que marcha en sentido contrario. Circulan con lentitud autobuses con los fieles encaramados al techo, vehículos a reventar, carros tirados por mulas. En esta romería brillan por su ausencia la prisa y los conductores despotricando y accionando el claxon. Se respira alegría y el avance se produce a un ritmo poliédrico de hip hop y reggae zumbando al unísono. Peregrinan a Tuba, para rezar ante el mausoleo de Bamba, el Gran Marabut, señala Kalidú sin ocultar su envidia. El próximo año, zanjamos, nos vemos en Tuba.

3. Alá no está obligado

Alá no está obligado cuenta el periplo de Birahima, un muchacho de diez o doce años convertido en niño soldado. La acción arranca en Costa de Marfil a principios de la década de 1990, de donde Birahima es oriundo. Tras la muerte de su madre, se traslada a Liberia con la intención de encontrar amparo en casa su tía. Enseguida las cosas se tuercen. En el camino se ve impelido a alistarse en las filas de una milicia, además de enterarse de que su tía ha huido a Sierra Leona. Birahima concurre en guerras tribales, fuma hachís, presencia asesinatos, violaciones, esperpentos y toda suerte de brutalidades. Entre tanto se acompaña de Yacuba, amigo y grigriman (curandero). Más tarde, cruzan la frontera de Sierra Leona, donde siguen sufriendo en carne propia el caos del dictador de turno, los golpes de estado, la inoperancia de la fuerza africana (Organización para la Unidad Africana) e internacional (Fondo Monetario Internacional). De ahí, vuelta a Costa de Marfil. El trayecto circular, a tantas millas de Hollywood, se comprende que no aboque en final feliz.

De este sucinto resumen se deduce que el Islam y las creencias tradicionales figuran en un segundo plano respecto al hilo argumental, si bien ambas están inseridas como parte indivisible en la cultura de los personajes y de la sociedad convulsa que les rodea. O lo que es lo mismo, es precisamente esa cotidianidad la que les priva de una centralidad hipotecada por los propios avatares de Birahima. Ahora bien, es un mal de ojo el que provoca la enfermedad letal de la madre de Birahima, y es la madre quien, agonizando, se transmuta en buey y, en acto de justicia, engulle las almas de quienes la condenaron a muerte (una curandera resentida y su hijo despechado por una negativa a su propuesta de matrimonio). Esa transmutación en “devorador de almas” provoca en Birahima un rechazo visceral hacia ella que, de rebote, hace de él, con su conocimiento y casi con su consentimiento, un individuo infame, candidato de lujo para incorporarse a un ejército de *small soldiers*.

Pese a su papel secundario, en Alá no está obligado la nómina de creencias ancestrales aparece ampliamente representada. El grigriman (8), que encarna Yacuba, es quien se encarga de elaborar talismanes, fetiches, amuletos (grigri). Cohabitan grigrimen o fetichistas musulmanes y no musulmanes (tampoco necesariamente cristianos). Un djibo

sería un fetiche de influencia maléfica escupido por un mago, un vidente, un morabito, o un grigri-man, naturalmente. Un koroté es “un veneno que opera a distancia sobre la persona que tiene como objetivo”. El equivalente más parecido en nuestra cultura sería un mal de ojo. Y ambos, djibo y koroté pueden sanarse mediante la ciencia de un curandero. En cuanto a las almas, tenemos los ñamas, que son las almas vengativas de los muertos. Y también su transliteración, las nyamans, que conforman otra modalidad de almas vengativas así humanas como animales cuyas vidas fueron injustamente arrebatadas.

Dentro de este conjunto también tendría cabida la superstición, con efecto sobre todos los mortales independientemente de su posicionamiento al respecto (creyentes o no creyentes): “Una lechuza que sale a la izquierda del viajero es mal presagio”, anuncia Birahima arredrado, a la espera de otro varapalo del destino. Por eso los mortales no escatiman plegarias: “Manes de los antepasados, manes de todos los antepasados./ Espíritus del agua, espíritus de la selva, espíritus de la montaña,/ espíritus todos de la naturaleza, declaro humildemente que he faltado./ Os pido perdón de día y de noche también./ He comido cabrito en plena guerra”.

Tampoco rehúsan los maestros cazadores la práctica de sacrificios y rituales: “Cada año, entre principios de marzo y finales de mayo, la cofradía de los cazadores organiza el donkun cela. El donkun cela o rito de las encrucijadas es la fiesta más importante de la cofradía. Cuando termina la comida se desentierran los dagas conons. Los dagas conons son los cacharros que contienen los corazones fritos de los valientes cazadores. La asamblea de los cazadores se come dichos corazones, en secreto. Eso proporciona pasión y valentía”.

4. Libre albedrío

Como puede comprobarse, el glosario mágico es abundoso. Sin embargo, la fiabilidad de las creencias tradicionales y, por tanto su credibilidad, no ostentan un blindaje a prueba de balas, debido sobre todo a la clamorosa ineficacia derivada de la intrusión lucrativa de farsantes y estafadores de alta y baja estofa: “Lloraba [Birahima] a lágrima viva viendo a Sekú tendido, muerto de aquella manera. Y todo, pretenden los fetichistas farsantes, a

causa de un cabrito”. Asimismo, en el libro de Kourouma queda de manifiesto que la magia no tiene validez en todo el espectro de calamidades (en alguna entrevista, el autor de *Los soles de las independencias* ha declarado su descrédito en la magia). Aun más, en el decurso de un solo caso, pueden sucederse dos situaciones paradójicas. “Con su brujería, adoraciones, plegarias, pudo quitar mamá al genio maligno de la maleza”. Dos páginas antes, los manes de los ancestros declinaron los sacrificios remitidos a la madre de Birahima y propiciaron el empeoramiento de su úlcera vaginal de la que por fortuna se acaba de librar: “Balla ha dicho que hacemos sacrificios pero no los bastantes para extinguir del todo el mal destino de mi mamá. Además, no es forzoso que Alá y los manes de los ancestros acepten siempre sacrificios. Alá hace lo que quiere; él no está obligado a acceder a todas las plegarias de los pobres humanos. Los manes hacen lo que quieren; no están obligados a acceder a todos los reclamos de los rezadores”.

Ciertamente, el Islam se halla en la misma situación. Queda retratado en el título completo de la novela, Alá no está obligado a ser justo en todas sus cosas de aquí abajo, lema que se repite a lo largo de las páginas de forma reiterativa. El tono tiene ecos de oración, y aparece casi siempre como broche a escenas crueles. Su relevancia simbólica sugiere dos implicaciones. La primera y más temeraria es la asunción taxativa de que Alá no es Todopoderoso. A no ser que esta aseveración sea emitida a título personal de Birahima para quedar exonerado de castigo por el uso negligente que va a hacer de tal aseveración. La segunda es que dado que Alá no está obligado a hacer según que cosas (permitir determinadas conductas, abstenerse de actuar ante determinados hechos, etc.), entonces Birahima emula su referente y actúa con mimetismo; a menudo se reserva el derecho para decidir qué cosas hacer y qué cosas no hacer o decir o contar: Birahima tampoco está obligado y no se cansará de airear su autosuficiencia.

Dado que ni Alá ni la sabiduría ancestral se postulan como responsables de lo que acontece en tierra firme, emerge en solitario el libre albedrío para distinguir a la voluntad humana como responsable último, por lo que ella será quien deberá rendir cuentas. Aun profesando fe hacia Alá y los cultos ancestrales, la criatura humana permanecerá a expensas de la ruleta de la Fortuna. Así se cuadra el círculo. Precisamente porque el azar nos sume en la desesperación, anhelamos escuchar vaticinios para domeñar la incertidumbre.

5. Las creencias tradicionales no son una excepcionalidad ni un arcaísmo (tampoco en África)

La desconfianza latente en la magia que anida en las páginas de Alá no está obligado denota, entre otras cosas, ausencia de fanatismo en el seno de la sociedad africana. Tampoco hay constancia de su pretendida ingenuidad, facturada desde los países del Norte con cargo a su inagotable complejo de superioridad; hay que ver con qué celeridad se olvida e ignora por estos andurriales que la parrilla televisiva se inunda diariamente de videntes “en vivo” después de la medianoche. Que periódicos de toda ideología, revistas, pasquines anuncian con letras chillonas los servicios de tal o cual gabinete de astrología, mientras que cada vez es más frecuente “encontrarse” con una tarjeta de un brujo africano en las manos que, dicho sea de paso, suele ofrecer la misma colección de remedios de los que venimos hablando (7), sólo que todo en uno. Quién afirmaría que esta descripción elaborada por un reputado científico tiene por objeto retratar la sociedad norteamericana: “Allí no cesan las campañas contra la teoría de la evolución, surgidas de una base social poco ilustrada, que coincide, más o menos, con la mitad de la población que cree en adivinos, curanderos, extraterrestres y la veracidad literal de la Biblia. Y frecuentemente en todo esto a la vez (...)” (8).

La universalidad de los cultos ancestrales es la piedra angular de la tesis de Patrick Harpur (9), que ha acuñado el binomio realidad daimónica para aglutinar bajo una sola etiqueta las manifestaciones referentes a magia, adivinación, así como todo el abanico de apariciones, desde espíritus hasta gnomos, elfos, monstruos, platillos voladores, etc. Los dáimones son ubicuos, pero su visibilidad depende del prestigio o repulsa que les confiera la sociedad. Aquí y allí, en América, en Asia y en Europa las creencias ancestrales encuentran sus respiraderos y asoman la cabeza tímida o descaradamente; en algunos estados de África Occidental, descubren el cuerpo entero y caminan sin prejuicios de la mano con el Islam. Al mismo tiempo, la presión científicista con base en Occidente que asola por todos los flancos a las creencias tradicionales, provoca que éstas se presenten no ya como algo demodé, sino como una especie en peligro de extinción. La brújula, sea a través de la literatura, sea a través de la experiencia vivencial, apunta justo en la dirección opuesta.

6. Hibridismo religioso, hibridismo lingüístico: a modo de conclusión

No se trata de pergeñar una valoración maniqueísta sobre las bondades o maldades del hibridismo religioso, o de vincularlo al avance, al retraso o al retroceso de la sociedad africana. Para ello quizá sea más pertinente auscultar la profesionalidad de la clase política y de las instituciones, los indicadores de gobernabilidad, etc. En cualquier caso, el sentido común sugiere que si el hibridismo promueve la paz social o al menos no la debilita, su razón de ser está fuera de todo juicio. La amenaza de facciones puristas siempre está al acecho, por eso hay que evitar a toda costa que se rompa este equilibrio. No en vano, la pluralidad religiosa de África Occidental y su referida tolerancia se erigen como los cancerberos de un tesoro cultural que conecta el pasado y el presente con el futuro, y todo ello con las señas de identidad más prístinas de toda comunidad. Al fin y al cabo, las creencias tradicionales forman parte medular del folclore.

No obstante, está por ver si la consolidación del hibridismo religioso se debe a la generosa cintura de la religión islámica, a la versatilidad de las creencias tradicionales, o a las ventajas consustanciales de lo híbrido. Ya se ha aventurado antes que la tolerancia religiosa depende más de la exégesis y por ende de las personas, que de las Escrituras Sagradas. Descartada la religión como valedora mayoritaria de dicha entente, es al hibridismo a secas a quien debemos palmear la espalda por su impagable contribución. Siendo esto así, una carambola natural nos traslada a otro debate y nos coarta con una postura definida a priori.

En su libro “África más allá del espejo”, el escritor senegalés Boubacar Boris Diop (10) pasa revista a la controversia abierta entre autores francófonos, anglófonos y lusófonos en el marco de la literatura negroafricana, acerca de aplicar el rigor gramatical y semántico del idioma de la metrópolis al modo de Cheikh Anta Diop; o bien, en la línea de Mia Couto o Ahmadou Kourouma, de trufar el portugués o el francés con voces procedentes de dialectos locales (“malinkizar el francés”, se ha dicho de Kourouma). Visto de otro modo, se trataría de aplaudir o revocar el hibridismo lingüístico (11). El posicionamiento de Boubacar Boris Diop es diáfano. Su modelo a seguir es el de Cheikh Anta Diop, argumentando que “el modelo Kourouma es una declaración de impotencia. Nos dice que el malinké debe morir - ¿pudrirse?- en el seno de la lengua francesa, y que esta no es sólo un instrumento que la

historia nos ha impuesto “temporalmente”, sino nuestro único y definitivo destino”.

Hasta ahora, hemos visto que el hibridismo es el vehículo a través del cual las creencias tradicionales prolongan su existencia a la sombra o, bajo el consentimiento de la religión dominante. Extrapolando el hibridismo religioso al lingüístico, ¿Por qué no iba a prolongar su existencia el malinké o cualquier otra lengua africana a la sombra del idioma dominante de la metrópolis? Eruditos como Luce López-Baralt (11) han llegado a semejante conclusión en ámbitos tan apartados en el tiempo y en el espacio como la España morisca, donde sin embargo el esquema opresor-oprimido guarda una fina analogía: “Habremos de ver que los moriscos, buenos escritores a fin de cuentas, a menudo se traicionan a sí mismos y dejan entrever sus dudas en torno a su auto-proclamada combatividad islámica, y aun se atreven a dejar transparentar su nostalgia por la cultura española perdida (...) esta actitud, de simultáneamente querer afirmar su identidad islámica en riesgo y, a la vez, de usar la lengua e imitar la literatura del opresor, genera una profunda ambivalencia en los textos aljamiados (...) Los moriscos oscilaban, en efecto, entre su cultura y la cultura de los opresores, contra la que combatían, sí, pero ya en una lengua ajena: precisamente la del opresor”.

Como el show, el debate debe continuar y, en mi opinión, son los propios africanos quienes tienen la última palabra. Ello no es óbice para subrayar que el hibridismo lingüístico manifiesto en la narrativa de Kourouma, parte de la cotidianidad antes de tornarse literatura, del mismo modo que el hibridismo religioso no es una quimera, sino que recorre las almas de una mayoría considerable de africanos desafiando prejuicios y tendencias.

Notas

(1) Empleamos creencia tradicional o popular, cultos ancestrales, tradición atávica, prácticas esotéricas, de forma indistinta para referirnos al conjunto heterogéneo formado por brujería, magia, espiritismo, incantación, sacrificios e inmolaciones animales, curandería, etc.

(2) Stephen Ellis y Gerrie ter Haar, *Mundos de poder, Pensamiento religioso y práctica política en África*. Edicions bellaterra, 2005 (p.80-85)

(3) Ibid.

(4) Abdennur Prado, *El islam anterior al Islam*. oozebap (Colección Asbap), 2007

(5) Ibid.

(6) Ahmadou Kourouma, *Alá no está obligado*, Muchnik Editores, 1998. Del mismo autor y en la misma editorial, Esperando el voto de las fieras. En Alpha Decay se encuentran disponibles: *Los soles de las independencias* y *Cuando uno rechaza dice no*. En la biblioteca de oozebap, se halla el monográfico en francés *Ahmadou Kourouma: l'héritage*. (www.oozebap.org/biblio)

(7) El origen del Gran Marabut hunde sus raíces en formas de culto religioso anteriores al Islam. Hoy, el Gran Marabut está encarnado en la persona de Serigne Saliou Mbacke, heredero de Ahmadú Bamba, fundador del muridismo a finales del siglo XIX. Esta orden sufi es la que detenta el mayor número de adeptos entre las cuatro que alberga el Islam de Senegambia. La influencia espiritual, económica y política del muridismo se hace notar tras las elecciones. Inmediatamente después de proclamarse presidente de Senegal, el nuevo primer ministro se dirige al jeque de Tuba como gesto de buena voluntad.

(8) En el prólogo de *El encuentro con el ángel*, de Sihaboddin Yahya Sohravardi, por Agustín López Tobajas. Trotta, 2002 (Pliegos de Oriente)

(9) Las cursivas, que no aparecen en el texto original, sirven para facilitar su acotación dentro del artículo.

(10) Un ejemplo escogido al azar sería la cuartilla publicitaria del Profesor Ibrahim, “gran ilustre auténtico vidente médium africano. El maestro vidente africano gran médium espiritual con sus poderes naturales heredados de sus antepasados con alta experiencia en todos los campos de alta magia africana, resuelve todo tipo de problemas y dificultades por difícil que sean, 3 días, suerte, trabajo, salud, mal de ojo, limpieza, depresión, protección, éxito laboral, éxito en negocios y lo más eficaz, para recuperar la pareja amada y unir personas separadas, y cualquier problema que tengas con el amor lo soluciono inmediatamente –tengo los espíritus mágicos más rápidos y poderosos que existen no dudes en poner en contacto conmigo (...)

(11) Alá no está obligado ha estado en el centro del debate del hibridismo lingüístico. Sobre este tema hay rebotante bibliografía, desde artículos académicos hasta tesis doctorales. En castellano, recomendamos “La traducción de la oralidad y de la cultura a través de la escritura narrativa de Kourouma”, de Ezechiel Akrobou (Hieronymus Complutensis, 2005-2006; (12)), y en cuanto a tesis doctorales: “El poscolonialismo de expresión francesa y portuguesa: la ideología de la diferencia en la creación y la traducción literarias”, de Gorette López Heredia (ISBN: 84-689-3004-0)

(12) Enrique Cerdà, «La biología de Dios», sobre el libro *Darwin y el diseño inteligente*, de Francisco Ayala. Revista de libros, nº 153, septiembre de 2009

(13) Patrick Harpur, *Realidad daimónica*. Atalanta, 2007. Véase también, *El fuego secreto de los filósofos*, del mismo autor y editorial.

(14) Boubacar Boris Diop, *África más allá del espejo*. Oozebap (Colección Pescando husmeos), 2009.

(15) Luce López-Baralt, *La literatura secreta de los últimos musulmanes de España*. Trotta, 2009.

La promiscuidad presidencial en Angola ha corrompido a la sociedad

Rafael Marques de Morais

En agosto, envié una carta al Presidente de la República de Angola, en la que llamaba la atención sobre el hecho de que el Fiscal General de la República estaba violando la ley al actuar como director de varias empresas privadas, algo que es incompatible con el cargo que ostenta [1]. Varias personas me han preguntado por la falta de una respuesta por parte del jefe del Estado y de Gobierno con respecto a estas denuncias. Mi respuesta ha sido que uno no puede y no debe esperar una reacción positiva del Presidente de la República en materia de corrupción y el respeto de la ley. Yo argumenté que José Eduardo dos Santos, encarnaba la misma promiscuidad que él mismo había condenado como el peor mal de su gobierno [2]. También declaré que la falta de respeto a la ley era práctica común de su Excelentísimo.

Como respuesta a estas preguntas, presento aquí una breve investigación acerca de las prácticas de la Fundación Eduardo dos Santos (FESA), un ejemplo del comportamiento del presidente en relación con las instituciones del Estado, las leyes actuales y la corrupción. Al mismo que tiempo que ocupa el cargo de Presidente de la República, José Eduardo dos Santos es también director de su fundación, una entidad privada, cuyas estructuras incluyen a miembros del gobierno, diputados, empresas multinacionales y empresas privadas. Esta investigación revela que FESA ha ignorado varios artículos de la legislación desde su fundación en 1996; artículos que prohíben el uso de los poderes públicos para fines personales, el conflicto de intereses, el tráfico de influencias y otras prácticas corruptas.

¿Por qué la sociedad parece impotente frente a los innumerables abusos de poder del Presidente de la República? Este artículo trata de localizar las acciones de Dos Santos en el contexto de la mentalidad colectiva que paraliza la sociedad: la corrupción generalizada. Este artículo cuestiona la legitimidad política y moral del presidente en su continuidad en

el gobierno tras 30 años en el poder, en los que no ha respetado las leyes aprobadas por su propio gobierno y ha permitido que la corrupción se institucionalizase.

EL REINADO DE DOS SANTOS

De acuerdo con el artículo 65 de la Constitución Angoleña, “el Presidente de la República no es responsable por los actos realizados en el ejercicio de sus funciones, salvo en los casos de cohecho o traición a la Patria”. Algunos abogados sostienen que la legislación de Angola no define el delito de cohecho y que la disposición sobre la traición a la patria no se aplica al presidente. Sin embargo, como signatario del Protocolo contra la Corrupción de la SADC [3] (Comunidad de Desarrollo del África Austral), Angola compensa esta omisión incorporando el protocolo en su legislación nacional. [4] Así, con la inmunidad presidencial frente a la responsabilidad consagrada por la Constitución, el presidente puede hacer lo que quiera. Su mínimo capricho es ley. Los abogados del MPLA (Movimiento Popular de Liberación de Angola – Partido del Trabajo), el partido del Gobierno, llegan al extremo para interpretar las violaciones de la ley por parte del presidente, como actos de estado y como demostraciones de la sabiduría política de su líder.

Los 30 años de reinado de José Eduardo dos Santos, han sido exitosos en dos frentes. En primer lugar, la acumulación de riqueza desmedida, de manera sospechosa y con impunidad por parte de la familia presidencial, el cerrado círculo interior de gobierno, los generales de las fuerzas armadas angoleñas, altos oficiales de la Policía Nacional de Angola, el MPLA y la elite de socios extranjeros . En segundo lugar, en el control absoluto del poder político, económico y social a través de una red de corrupción que se complementa con estrategias de represión.

En una reciente charla en Radio Ecclesia llamé la atención sobre una serie de casos concretos de corrupción en las altas esferas del Estado. Hice referencia a la continua violación de la ley por parte de miembros del gobierno y por parte de aquellos que controlan los recursos públicos. Cité, en particular, las repetidas infracciones de la Ley sobre Crímenes Cometidos por Oficiales Públicos [5] y del Reglamento de la Gestión

Pública [6], en los que se prohíbe claramente a los funcionarios utilizar sus cargos o su participación en los asuntos del Estado para su beneficio personal, más allá de una remuneración adecuada a su trabajo.

Varios ciudadanos han hablado conmigo sobre este tema. Sin embargo, parece que la sociedad en general aún no está preparada para enfrentarse a la verdad. La gente se siente ofendida, llegando incluso a ser hostil, cuando alguien expone la verdad a la luz pública. Este es un efecto de la corrupción generalizada, no del miedo a la represión. A pesar de que el saqueo de la riqueza pública ha sido descubierto, una gran parte de la sociedad prefiere sobrevivir escondiéndose tras la ilusión de que la corrupción cotidiana es un acto de benevolencia de aquellos que ostentan el poder.

“Ellos [los gobernantes] saquean, pero también permiten que otros saqueen su parte”. Esta parece ser la justificación entre los sectores más progresistas de la sociedad.

El temor, que es tan a menudo evocado como explicación de la impotencia de la sociedad, es simplemente el miedo a perder los bienes personales o aquellos beneficios que se pueden obtener a través de contactos institucionales, políticos o familiares. Esta es la situación de ciudadanos que son conscientes de la realidad y capaces de llevar a cabo importantes cambios. Esta es una clase media beneficiándose de su oportunismo.

LA LEY DEL PRESIDENTE

El presidente de la República, José Eduardo dos Santos, es el presidente de FESA, una organización privada a la que el Consejo de Ministros, presidido por él mismo, ha concedido el rango de institución de utilidad pública. [7] Desde un punto de vista ético y jurídico, este simple hecho revela ya un conflicto de intereses y un tráfico de influencias, en el que el presidente, a través de una institución de gobierno, ha dado aprobación a su fundación privada como una institución de utilidad pública.

De acuerdo con el Reglamento de Asociaciones y otras Instituciones de Utilidad Pública[8], el estatuto de utilidad pública se otorga a las “asociaciones de beneficencia o humanitarias y las instituciones de ayuda o de carácter educativo fundadas por particulares, y de las que

son beneficiarios los habitantes de un lugar determinado, sin ser administradas por el Estado” [9]. Según FESA misma, la fundación fue creada en 1996, “con Su Excelencia el Presidente José Eduardo dos Santos como su fundador” [10]. Conferir a FESA el rango de institución de utilidad pública, viola el reglamento antes mencionado (y que también fue aprobado por el presidente como jefe del Consejo de Ministros), ya que se supone este estatus sólo se aplica a las instituciones creadas por particulares. El Presidente de la República no es un simple particular.

Como director de FESA, la máxima autoridad de la organización, el Presidente de la República desempeña un papel activo, con facultad para: presidir las reuniones de la comisión de los custodios, nombrar a los miembros de esta misma comisión, convocar reuniones, nombrar y destituir al presidente y los vicepresidentes de la fundación y para “determinar la disposición de los bienes de la fundación”, entre otras tareas [11].

Desde un punto de vista ético y jurídico, el Presidente de la República, mientras ocupa su cargo, no puede ejercer ninguna función privada. Aunque el derecho constitucional no hace ninguna referencia específica a esta materia, a esta conclusión se puede llegar a través de la interpretación extensiva de las leyes, según la constitucionalista Mihaela Webba. Si los parlamentarios y los jueces no realizar ninguna otra función privada, aparte de la enseñanza, entonces el Presidente de la República como el ocupante del más alto cargo en el Estado, evidentemente tampoco puede.

Más aún, en Angola el presidente ocupa un cargo ejecutivo, ya que él es el jefe de gobierno y como tal debe, al menos, respetar el mismo régimen jurídico aplicado a los demás miembros del gobierno; en concreto la Ley sobre Crímenes Cometidos por Oficiales Públicos. Incluso si esta ley no es aplicable al Presidente de la República, por asociación y por interpretación José Eduardo dos Santos debe cumplir con esta ley como un miembro más del gobierno [12]. Y esta ley prohíbe el uso de un cargo público para obtener beneficios personales, así como la combinación de actividades públicas y privadas. El buen sentido debería haber persuadido a José Eduardo dos Santos de no establecer su Fundación mientras aún ocupaba su cargo como Presidente de la República.

La naturaleza misma de la Fundación está en conflicto directo con el comportamiento de

un estadista que se espera del presidente, y daña la supuesta separación entre los poderes públicos de los intereses privados. FESA, en el punto 1.2 del artículo 3 de su constitución, prevé la prestación de servicios de asesoramiento especial “con el fin de asistir técnicamente a instituciones públicas y privadas (...)”. En el punto 1.3 del mismo artículo, FESA se inmiscuye en el ámbito de la política nacional, al declararse dispuesta a “contribuir a la formulación de políticas nacionales favorables al desarrollo sostenible del país” [13].

El artículo 4 de los Estatutos de FESA expone además que la fundación debe “promover la creación de empresas privadas comerciales en las que la Fundación se convierta en accionista” [14]. Esto es algo en lo que FESA ha tenido un gran éxito. La participación de FESA en actividades comerciales, sin que exista una clara línea de demarcación entre la esfera pública y la privada, hace del Presidente de la República el representante de los intereses comerciales de una asociación privada en la que el capital local se encuentra con el internacional.

Como prueba de su poder absoluto, José Eduardo dos Santos ha incluido a parte del gobierno y a miembros de otros órganos del estado, como la Asamblea Nacional, en la dirección de FESA, haciendo caso omiso de la ley. Tal decisión corrompe el funcionamiento de la administración pública. Esto se demuestra observando las estructuras de gestión de FESA y de su rama deportiva, el Santos Fútbol Club.

Nombre	Cargo público	Puesto en FESA
Manuel Vicente	Director de la petrolera estatal, Sotangol	Vice-Director
Pinda Simão	Vice-ministro de Educación	Custodio, Miembro del Comité Permanente
Mankenda Ambroise	Ministro de Geología y Minas	Custodio, Miembro del Comité Permanente
Manuel Rebelain	Ministro de Información	Custodio
Domagos Petersco	Diputado del MPLA	Custodio
Françesa Espirito Santo	Gobernador de Luanda y Ministro sin Cartera	Custodio
Nelson Cosme	Director para África y Oriente Medio, Ministerio de Asuntos Exteriores	Custodio
Victoria de Barros Neto	Vice-Ministro de Pesca	Custodio
Teresa Cohen	Diputado del MPLA	Custodio

FESA[15]

Nombre	Cargo público	Puesto en el Santos Fútbol Club
Pinda Simão	Vice-ministro de Educación	Vice-presidente de la Asamblea General (GA)
Alfonso Domingos Pedro Vani-Dunem “Mbunda”	Diputado, miembro del buró político del MPLA	1er miembro de la AG
Francisco Magalhães Pava “Nvanda”	Diputado, miembro del buró político del MPLA	2º miembro de la AG
Manoel Paulo da Cunha	Secretario del Presidente de la República	3er miembro de la AG
Gen. Leopoldino Nascimento	Jefe de Comunicación del Presidente de la República	1er miembro del comité ejecutivo
Gen. José João Mirwa	Jefe de la Unidad de Seguridad Presidencial	2º miembro del comité ejecutivo

Santos Fútbol Club[16]

Manuel Vicente, presidente del comité ejecutivo de la petrolera estatal de Angola, Sonangol, está violando el Reglamento de la Gestión Pública al actuar como vice-director de FESA, una fundación privada, a pesar del mandato para este cargo dado por el Presidente de la República. Por otra parte, Sonangol, una empresa pública, es también parte de la asamblea general de FESA, así como uno de los principales donantes a la fundación y un socio del brazo inversor de FESA, Suninvest, en el proyecto Emprendimientos Miramar en Luanda. [17]

Este proyecto, actualmente en construcción, es un moderno complejo de rascacielos al lado del cementerio del Alto das Cruzes, y en él se incluye el Hotel Intercontinental, de cinco estrellas[18], el casino más grande del país y tres torres de apartamentos, con los pisos más caros en el mercado. Sonangol posee el 43% de las acciones y Suninvest el 40%, mientras que la empresa extranjera que está construyendo el proyecto, la Rainbow Nankwing Company, posee el restante 17% [19]. Esto plantea otra cuestión: ¿quién paga los millones de dólares necesarios para la construcción del proyecto? ¿De donde obtiene Suninvest sus fondos? ¿O cubre Sonangol todos los gastos y ofrece parte de las acciones a Suninvest? Ninguna de estas informaciones es del dominio público.

Aunque la Asamblea Nacional ha eliminado la definición explícita de los actos de corrupción de la Ley sobre Delitos Económicos, y leyes posteriores, Angola sigue siendo signataria del Protocolo contra la Corrupción de la SADC[20], la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción[21] y el Convenio de la Unión Africana sobre la Prevención y Lucha contra la Corrupción[22]. Los mecanismos legales y las definiciones que figuran en todos estos documentos se aplican a Angola. Lo que es aún más grave, ¿existe alguna explicación para el total apoyo del que las acciones del presidente disfrutaban entre los miembros del gobierno, los parlamentarios del MPLA, los dirigentes de las fuerzas armadas y de la policía? Todos hacen lo que el presidente desea, para también poder así actuar con impunidad.

Tomemos el ejemplo al jefe de Sonangol, Manuel Vicente, cuyos negocios personales, como Sadissa, participan en varios acuerdos millonarios con el Estado, pero quien nunca ha sido castigado por esos actos ilícitos[23]. Lo mismo puede decirse de Manuel Rabelais. El ministro de información es el director gerente de diversas empresas, algunas de las cuales

prestan servicios a los medios de comunicación estatales. Aparte de regalar el Canal 2 de la TPA (Televisión Pública de Angola) a los hijos del Presidente, Manuel Rabelais insiste en violar la ley al mantener a Tchizé dos Santos, hija del presidente, como uno de los directores interinos de la TPA. [24] Tchizé dos Santos es la directora gerente de Semba Comunicação, responsable de producir contenido para la el Canal 2 de la TPA. El Estatuto del Administrador Público prohíbe mantener simultáneamente un cargo público y otro privado como hace Tchizé do Santos. Ella tiene la doble función de funcionaria pública y principal proveedora a la TPA. ¿Qué posibilidades deja esto al papel de supervisor que debe jugar el Estado? Como miembros de FESA, los ministros Manuel Rabelais, Francisca Espírito Santo y Mankenda Ambroise, los viceministros Pinda Simão y Victoria de Barros Neto, así como la embajadora ante la UNESCO, Sita José, y el Director del Ministerio de Asuntos Exteriores para África y Oriente Medio, Nelson Cosme, están cometiendo el delito de abuso de poder, de acuerdo con la Ley sobre Crímenes Cometidos por Oficiales Públicos. Por su parte, los diputados Domingos Peterson y Teresa Cohen están violando la línea H del artículo 16 del Estatuto de los Diputados, al formar parte del comité de los custodios de FESA[25]. Dos de los miembros más antiguos del buró político del MPLA – los parlamentarios Alfonso Domingos Pedro Van-Dúnem “Mbinda” y Magalhães Paiva “Nvunda” – forman también parte de las estructuras del Santos Fútbol Club.

El presidente además, abusa de los recursos humanos que se ponen a su disposición para el cumplimiento de sus deberes de estado y para su seguridad personal, utilizándolos en la gestión del Club de Fútbol Santos. Este es el caso de Manuel Paulo da Cunha y los generales Leopoldino Nascimento y José João Mawa.

Además, según la página web del Santos Fútbol Club, los objetivos principales del club incluyen el conseguir éxito comercial a mediante “la adquisición de recursos a través del conocido modelo internacional del “club-empresa” [26]. Dado que José Eduardo dos Santos continúa con su papel en FESA, y que el Santos Fútbol Club es un proyecto de FESA, es justo decir que el presidente está directamente involucrado en una empresa privada.

TRÁFICO DE INFLUENCIAS

Además, FESA constituye el ejemplo más flagrante de tráfico de influencias jamás visto en el país. La asamblea general de FESA incluye a representantes de las multinacionales petroleras British Petroleum (BP), ExxonMobil, Total y de la asociación Block 2 (Braspetro, Sonangol Chevron, y las empresas petroleras privadas de Angola Somoil, Poliedro y Kotoil), así como el gigante de los diamantes De Beers. Las empresas constructoras que más se han beneficiado más de los contratos con el estado – la brasileña Odebrecht y la portuguesa Soares da Costa, Teixeira Duarte y MotaEngil – gozan todas del favor presidencial como miembros de la asamblea general de FESA y como principales donantes de la fundación. La empresa que, casi en exclusiva, es responsable de la supervisión de los principales proyectos de construcción estatales, Dar, ofreció un espacio de oficinas a FESA mientras la fundación se estaba constituyendo. Dar es también miembro de la asamblea general de FESA, mientras que su propietario, el libanés Klimk Ramzi, es presidente del comité fiscal de la Fundación. Klimk también es accionista del el brazo de inversión de FESA, Suninvest, y de la filial de la multinacional alemana Siemens Angola[27]. Las principales empresas públicas estatales: Sonangol, TAAG (Angola Airlines), la empresa de diamantes Endiama y Angola Telecom tienen todas puesto en la asamblea general de FESA. Según el artículo 21, punto 1, línea B de los estatutos de FESA, uno de los requisitos para disponer de un puesto en la asamblea general es la donación de una suma mínima “fijada por el Consejo de Comisarios”. No hay sin embargo, información pública sobre cual es esta cantidad mínima. [28]

En términos legislativos [29], todas las contribuciones monetarias y materiales de estas empresas a FESA se puede definir como actos de corrupción, ya que implican regalos directos o indirectos al más alto funcionario del estado, el presidente, quien como jefe del Consejo de Ministros tiene el poder de decidir sobre la adjudicación de todos los contratos estatales pertinentes. Hasta hace muy poco el presidente de FESA, Ismael Diogo, que trabaja diariamente con los miembros de la asamblea general, era también titular de un cargo público como cónsul general de Angola en Río de Janeiro.

CONCLUSIONES

Durante sus más de 30 años en el poder, José Eduardo dos Santos nunca ha ganado un mandato como presidente de forma democrática. Nombrado Presidente de la República por el MPLA en 1979, no consiguió una mayoría absoluta en las primeras, y hasta el momento únicas elecciones presidenciales en Angola en 1992, y la segunda vuelta requerida en dichas elecciones, nunca tuvo lugar. Su comportamiento actual le priva de cualquier legitimidad política y moral para continuar en su cargo. Como señala Manuel Jorge, “no hay poder legítimo sin el respeto a la ley”. [30]

Dado que el soborno está definido como un acto de corrupción, los ciudadanos deberían organizarse para explorar todos los medios jurídicos, cívicos y políticos existentes para insistir en una auditoría independiente de las actividades de FESA, ya que hay muchos indicios de que pudiera tomarse una acción penal contra el presidente de la República, José Eduardo dos Santos. La sociedad necesita con urgencia un debate sobre cómo restaurar la legitimidad, el honor y la autoridad de la oficina del Presidente de la República. La permanente falta de respeto a la ley es, por sí misma, una forma de tiranía y de corrupción del poder político y de las instituciones estatales. Adoptar una postura contraria a la irresponsabilidad política, la impunidad y la corrupción que están robando a los angoleños de un futuro colectivo mejor es un acto que está en consonancia con la Constitución y con las aspiraciones de una sociedad más moral. Angola necesita un líder que pueda restaurar la ética a la sociedad y al gobierno para el beneficio de las generaciones futuras.

Traducción del equipo de redacción

La versión en inglés de este artículo ha aparecido en Maka (<http://makaangola.com>) y en Pambazuka News.

NOTAS

[1] Véase la carta del autor acerca de los negocios del fiscal general, dirigida al Presidente de la República el 13 de agosto de 2009. Una copia está disponible en <http://makaangola.com/wp-content/uploads/Letter-to->

the-President-of-Angola.pdf

[2] Dos Santos, José Eduardo (2008) “Devemos corrigir todas as práticas negativas que afectam a imagem do Governo”, en la inauguración de la 11ª Reunión Extraordinaria del Comité Central del MPLA.

[3] Assembleia Nacional, Resolução N.º 38/05 del 8 de Agosto, Protocolo contra la Corrupción de la SADC.

[4] Según el Protocolo de la SADC contra la Corrupción, “La corrupción... incluye el soborno, o cualquier otro comportamiento similar, en relación con personas con responsabilidades en los sectores público y privado y que viola sus obligaciones como funcionarios públicos, empleados privados, agentes independientes u otras relaciones de ese tipo y dirigidas a obtener una ventaja indebida de cualquier naturaleza para sí o para otros”.

[5] Assembleia do Povo (1990) Lei n.º 21/90 de 22 de Diciembre.

[6] Comissão Permanente da Assembleia do Povo (1989) Lei n.º 10/89 de 30 de Diciembre.

[7] Conselho de Ministros, Resolución n.º 14/96 de 20 de Diciembre.

[8] Conselho de Ministros (2001) Decreto n.º 5 / 01 de 23 de Febrero.

[9] *Ibid.*, Artigo 2.º, n.º 3.

[10] Véase <http://www.fesa.og.ao/fundacao/estatuto.htm>

[11] Véase la sección II de los estatutos de FESA sobre los órganos de la fundación, en particular el artículo 8, que define el papel del presidente, y el artículo 9 que establece las competencias del presidente en seis líneas.

[12] El Tribunal Supremo dictó el 21 de diciembre de 1999 que “el Presidente de la República es en cierta manera un miembro del Gobierno dado que preside la formación del gobierno, al tener el poder de decisión en el Consejo de la República. El abogado angoleño Antonio Paulo no está de acuerdo con esta interpretación del Tribunal Supremo y argumenta que, desde un punto de vista constitucional, la dirección del Gobierno cae en el primer ministro. Sin embargo, el presidente se escuda tras este dictamen para legitimar su control absoluto sobre las decisiones del gobierno. Por lo tanto, debe rendir cuentas, como miembro del gobierno.

[13] Véase Fundação Eduardo dos Santos (2009) Alteração do Pacto Social da FESA, Diário da República, III Serie, n.º 77, de 27 de Abril, p. 3607.

[14] *Ibid.*

[15] El cuadro se basa en la información disponible en la web de FESA. <http://www.fesa.og.ao/fundacao/orgaos.htm>

[16] *Ibid.* <http://www.fesa.og.ao/projectos/sfc.htm>

[17] Véase Miramar Empreendimentos, Limitada (2007) Constituição da Sociedade Miramar Empreendimentos, Limitada, Diário da República, III Serie, n.º 70, de 11 de Junio, pp.2169-71.

- [18] Véase Hoteles Intercontinental Luanda <http://www.ichotelsgroup.com/intercontinental/en/gb/new-/Luanda>
- [19] Ibid. p.2170
- [20] Assembleia Nacional, Resolución N ° 38/05 de 8 de Agosto, Protocolo contra a Corrupção da SADC.
- [21] Assembleia Nacional, Resolución N ° 20/06 de 23 de Junio, Convenção das Nações Unidas contra a Corrupção.
- [22] Assembleia Nacional, Resolución N ° 27/06 de 14 de Agosto, Convenção da União Africana sobre a Prevenção eo Combate à Corrupção.
- [23] Marques de Moraes, Rafael (2009) Legal doubts over Angola Thales Deal, texto disponible en <http://makaangola.com/?p=44&=en-us>
- [24] Gabinete do Ministro da Comunicação Social (2009) Despacho n. ° 38/09, 28 de Mayo.
- [25] Según este punto de la ley, no se puede “utilizar la posición de diputado en beneficio de intereses privados, ya sea propio o de un tercero, de cualquier forma”.
- [26] Véase FESA (2009) Programas e Projectos, Santos Futebol Clube de Angola: Objectivos do Clube. <http://www.fesa.og.ao/projectos/sfc.htm>
- [27] Vide Siemens, SA, Diário da República, III Serie, n. ° 94, de 4 de Agosto de 2006, pp. 2629-33.
- [28] La divulgación pública por parte de un ex miembro de la asamblea general de FESA, la compañía petrolera noruega entonces llamada Norsk Hydro (actualmente StatoilHydro) reveló que contribuyó con una suma anual de 100.000 dólares a la fundación del presidente. Ver <http://www.hydro.com/upload/33521/Final%%20Libya%20Investigation%20Report%202008-10-06.pdf>
- [29] Como ejemplo, el Convenio de la Unión Africana sobre la Prevención y Lucha contra la Corrupción define la corrupción, en su artículo 4, punto 1, línea B, como “el ofrecimiento u otorgamiento, de forma directa o indirecta, a un funcionario público o cualquier otra persona, de cualquier bien de valor pecuniario u otros beneficios como dádivas, favores, promesas o ventajas para sí mismo o para otra persona o entidad a cambio de cualquier acto u omisión en el desempeño de sus funciones públicas”.
- [30] Jorge, Manuel (2001) Poder e Autoridade: A Legitimidade em Questão, texto enviado al Foro sobre las Múltiples Consecuencias de la Guerra, 14-15 de Marzo, Luanda.

Entrevista a Boubacar Boris Diop a propósito de su libro *África más allá del espejo*

Dídac P. Lagarriga

En *África más allá del espejo* afirmas que la literatura africana de expresión francesa probablemente sea sólo una breve etapa de transición dentro de una trayectoria histórica más compleja. En tu caso, has publicado tanto en wolof como en francés...

No veo que la literatura africana tenga ningún futuro si pretende desarrollarse al margen de nuestras lenguas. Es hacia aquí donde poco a poco vamos tendiendo desde hace algunos años, un trayecto lento pero seguro. Esta nueva dinámica, compleja y en ocasiones dolorosa, permitirá en breve entender que nuestros textos actuales en inglés y francés no son más que, en palabras de Cheikh Anta Diop, una simple literatura de transición. Esto significa que la novela y la poesía de expresión francesa habrán correspondido, en nuestro trayecto histórico, a una etapa de fracaso y de pérdida de referencias.

Pero hoy en día, son los propios hechos los que nos obligan a reanudar el trabajo con el pular y el wolof (por sólo citar dos ejemplos), tanto en nuestros colegios como en la creación literaria. Y el primero de estos hechos es la supervivencia de las lenguas, su sorprendente vitalidad a pesar de las violentas agresiones del sistema colonial. En el fondo, el único medio de hacer desaparecer los idiomas africanos fue la escolarización universal. Pero Francia no disponía de los medios, ni quizá de la voluntad política, y reservó su idioma para la élite colonizada, esperando que esta ya la pasaría al resto de la sociedad.

Sin embargo, asistimos a todo lo contrario: el francés está claramente en retroceso, y actualmente afirmar que Senegal es un país francófono es vivir en el mundo de los deseos. Si resumimos fríamente la situación, veremos que hemos perdido en los dos campos de batalla, ya que por un lado se dificultó el progreso de nuestras lenguas maternas hacia la escritura y, además, el francés nos permaneció inaccesible. Por eso los jóvenes senegaleses

no dominan ni su lengua materna ni la de Molière.

En cierto modo somos un pueblo “semilingüe”, para utilizar un concepto recientemente creado por los especialistas. En realidad, no es nada más que otra forma de analfabetismo. ¿Qué podemos hacer antes esto? Podemos intentar salir por la puerta trasera y crear, como el escritor marfileño Ahmadou Kourouma, un francés de África o, al contrario, favorecer el desarrollo de nuestros idiomas autóctonos. Creo que esta segunda opción es de sentido común y completamente digna. Se trata en efecto de incluir en el ámbito del saber y de la creación literaria la inmensa mayoría de nuestro pueblo. Y como novelista, conozco bien que sólo el wolof me permite expresar en profundidad determinadas emociones.

También tratas cuestiones muy diversas, pero constantemente regresas al tema de la sumisión de los nuevos poderes políticos a los intereses extranjeros.

Por todos lados escuchamos que las independencias fueron un desastre para África, pero no es cierto. El desastre vino por todo lo contrario: ¡por la falta de independencia! La República Democrática del Congo no estaría hoy en día en esta situación si su soberanía tuviera el rostro de Lumumba y no el de Mobutu. Es el neocolonialismo quien ha sembrado la desgracia en el continente a partir de 1960. No podemos analizar la situación de un país determinado pasando por alto este hecho político esencial. En lo que a nosotros nos concierne, como senegaleses, hemos vivido un neocolonialismo a la francesa. Se trata de la “Françafrique” y la palabra, establecida por el intelectual francés François-Xavier Verschave, ya ha pasado al lenguaje de la calle.

Precisamente uno de los capítulos del libro fue censurado en Francia. ¿Cuál fue el problema?

Sí, te refieres a la introducción que escribí para el libro de Yolande Mukagasana, *Les blessures du silence*. Fue censurada en Francia porque en ella mencionaba el papel de

Mitterrand en el genocidio de los tutsis en Ruanda. El editor de Actes Sud le dijo a la autora: “O quitamos la introducción o no publicamos el libro”. En esa época, muy pocos franceses aceptaban un episodio tan vergonzoso de su historia. La gente decía: “¡Ah! ¡Estos africanos, siempre con lo mismo! Se matan entre ellos y después culpan a los blancos”. Hoy en día casi nadie se atreve a proferir estas obscenidades, ya que, tras más de una década, se van acumulando las pruebas que demuestran la implicación de Francia en el genocidio de los tutsis. Actualmente son los propios intelectuales franceses que acusan a su país. Estoy convencido de que este movimiento se irá ampliando.

También realizas una mirada autocrítica y tratas la indiferencia con la que los africanos acogieron el genocidio.

Con frecuencia me ausento de Senegal por mis actividades literarias. Sin embargo, opino sobre la situación de mi país a través de entrevistas y de artículos en la prensa. Mirar a África más allá del espejo significa evaluar seriamente, por y para nosotros mismos, nuestro comportamiento. No debemos dudar en preguntarnos cuestiones incómodas, como esta: ¿por qué, a pesar de la famosa solidaridad africana, fuimos tan indiferentes a lo que ocurría en Ruanda en ese 1994? Dicho esto, también debemos evitar considerar a África como un inmenso pueblo donde todos los fenómenos políticos y sociales pueden leerse de la misma manera. Es básico entender que no existe una respuesta única a los interrogantes suscitados por un continente tan grande y compartimentado.

En cierto sentido, tendemos a ser lo que los medios de comunicación dicen que somos, y esto es un verdadero peligro. Vivir constantemente en la imitación o el odio al otro, es todavía una forma de menospreciarse a sí mismo. Es muy urgente poder escapar de este espejo perverso, con la mirada deformadora de Occidente y donde sólo África continua siendo la víctima.

Has participado en el Foro Social Mundial y eres miembro del Foro Social Africano. ¿El altermundialismo ofrece respuestas a esta crisis económica y social que sufre África?

Me adherí al Foro Social Africano y a través de este participé en las reuniones de Bamako, Porto Alegre y Addis-Abeba. Posteriormente me alejé un poco del movimiento para poder dedicarle más tiempo a la escritura, pero continuo convencido de que el trabajo que se ha hecho en estos foros, especialmente gracias a Aminata Dramane Traoré, es fundamental. Hoy en día es uno de los lugares donde existe más coraje y clarividencia en torno a las cuestiones cruciales de la deuda, el intercambio desigual y, de forma más general, nuestra relación con Occidente.

De todos modos, me parece importante sacar conclusiones del fracaso de un determinado tercermundismo que se desarrolló durante la Guerra Fría. Las élites intelectuales africanas aceptaron con los ojos cerrados un marxismo primario y dogmático. Pero cuando cayó el muro de Berlín en 1989, todo ese mundo quedó perplejo y vimos que el marxismo, en el fondo, sólo era una expresión de la racionalidad occidental, con la misma pretensión universal, y que no merecía la pena que lanzáramos por la borda todo nuestro legado cultural y nuestra memoria. Este error debe ayudarnos a trabajar con el altermundalismo. Quizá cuesta admitirlo, pero incluso en este mismo combate hay un momento donde, de forma muy evidente, nuestros caminos y el de otros se separan.

¿Piensas que asistimos a un cuestionamiento de los valores occidentales como el único fin para la población mundial?

Aimé Césaire dijo hace ya algunos años que si Occidente no vigilaba, algún día ya no sabría a quién dirigirse. Tengo la impresión de que nos encontramos en este punto. Los occidentales no dejan de gritar, de amenazar a sus enemigos, pero nadie les toma en serio, ni en Irak, ni en Corea del Norte, ni en Sudán y ni mucho menos en Birmania. El resultado es que su parcialidad y su egoísmo le impiden cualquier autoridad moral y parece que estamos ante el principio del fin.

¿Cómo un senegalés vive el cierre de las fronteras europeas, el endurecimiento de las políticas migratorias, las repatriaciones, la criminalización de los sin-papeles y la creación de los nuevos campos de

concentración, llamados Centros de Internamiento para Extranjeros?

El continente que ha permanecido menos “tranquilo” en el curso de la historia de la humanidad es Europa. Basta mirar un mapa para entenderlo: de Brasil a México, de Australia a Canadá, pasando por Estados Unidos, se ha apropiado por la fuerza de territorios inmensos y ha destruido con extrema crueldad las poblaciones autóctonas. En África, Europa no se instaló (salvo en algunas partes), pero sembró las semillas del caos a través de la esclavitud y el colonialismo.

Y a principios del siglo pasado, españoles, italianos, yugoslavos, griegos, portugueses y suizos huían de la guerra y de las dificultades para rehacer su vida en los países vecinos o en América. Entonces, ¿por qué Europa tiene tan poca memoria? Si los jóvenes iraquíes, argelinos o senegaleses pudieran tener una vida decente en sus países, no desafiarían mil y un peligros para emigrar a Barcelona o donde sea.

Los dirigentes de los países de la emigración, en África, en Latinoamérica o en Asia, son los primeros responsables de esta situación, pues se trata de verdaderos depredadores. Sin embargo, no debemos olvidar que expolían sus países en total complicidad con las multinacionales y con todos esos políticos europeos que, con su perfecta hipocresía, afirman: “¡Los inmigrantes nos invaden, cerremos las fronteras!”. Muchos jóvenes de Mali, por ejemplo, se vieron en el paro cuando la industria del algodón desapareció, pues los países occidentales, que subvencionan sus productores de algodón, prohíben a su vez que el gobierno de Mali haga lo mismo.

La competencia es sólo aparente, las fábricas textiles cierran y miles de jóvenes se encuentran en la calle de un día para otro... ¿Qué quieren que hagan? Menos egoísmo y un orden internacional más justo sería un buen inicio para las soluciones a un fenómeno global, que se traduce en Ceuta, Melilla o Lampedusa por vergonzosas tragedias individuales. Las medidas que se toman para engañar a los electores siembran el odio en los corazones y son absolutamente ineficaces.

¿Te definirías como un escritor optimista?

Creo que es estéril establecer el debate sobre África entre optimistas y pesimistas. En África, como en el resto del planeta, encontramos lo mejor y lo peor. Mis novelas no describen un continente idílico, ni mucho menos. Intento mostrar las dos caras de la moneda sin dejar entender, como algunos autores, que nuestros fracasos son una fatalidad racial y que tenemos, por encima de otros continentes, una cultura de la violencia extrema. Hay que ser completamente idiota para afirmar que nuestro mundo es un remanso de paz y que sólo África perturba esta armonía universal.

¿Qué queda actualmente del afropesimismo?

Veinte años después ya no queda nada. La palabra ha sobrevivido, vacía de cualquier significado, y sólo te remite a un determinado estado de ánimo. Autores como Kabou y Etounga-Manguelle probablemente fueron valientes, pero releer sus escritos hoy en día es una experiencia muy curiosa: esos ensayos, perentorios, son tan débiles y precipitados que sorprende que se les hubiera tomado en serio cuando aparecieron en 1991. ¿Qué puede significar un análisis de África que amputa al continente de toda su parte septentrional? Al adoptar una aproximación así, esos autores promovieron una lectura racial de los procesos políticos y económicos muy complejos.

Con esto quiero decir que la llamada “África subsahariana” se encuentra muy lejos de ser un conjunto homogéneo. Fijémonos en mi ejemplo. Soy “senegalés”. ¿Esto significa algo? Mi historia personal, y mi relación con los demás serían muy diferentes si hubiera nacido en el Congo, en Mozambique, en Burundi o en Burkina Faso. Hacer de mí un “africano” perdido en una masa indiferenciada niega mi experiencia individual y colectiva (como las guerras, los grandes movimientos migratorios, las catástrofes naturales o las tragedias como la esclavitud y la colonización, o incluso los grandes acontecimientos deportivos) que han terminado por constituir, en el dolor, la felicidad o la incertidumbre, la nación senegalesa.

Por su visión antihistórica, el afropesimismo ha legitimado una confusión crónica sobre el continente africano, con frecuencia considerado como un único y mismo país. Lo más

extraño es que este tipo de argumentos parecen reservados a África. A nadie se le ocurrirá pedir cuentas al gobierno de Delhi de lo que ocurre en Pakistán y a la inversa. No he escogido este ejemplo por casualidad: India y Pakistán formaban un “único y mismo país” hasta 1948. De igual modo, ¿quién se atrevería a mezclar las situaciones políticas de Chechenia e Italia, o confundir Hungría con Suecia o Francia?

Esta generalización abusiva tienen unos efectos perversos: África es sinónimo de fracaso, y los Estados que se esfuerzan por resolver sus problemas económicos y sociales nunca se les toma en serio. Generaciones enteras crecen con la idea de que su destino ha sido totalmente escrito antes de nacer, que no sirve de nada luchar para cambiar su existencia y que la caridad internacional es la única opción concebible. También reprocho al afropesimismo que juzgar y condenar a África tras sólo treinta años de independencia (tras siglos de un contacto destructor con Europa) es, con mucho, prematuro.

Esta especie de auto-racismo ha sido utilizado por los negrófobos de toda índole que citan a estos autores para validar sus prejuicios raciales. Estos pseudo-teóricos son, en parte, responsables de que África se vea como el lugar del despropósito político, ese “paraíso natural de la crueldad”, para retomar las declaraciones de Stephen Smith. Hemos visto los efectos trágicos de esta forma de “pensar” durante el genocidio de los tutsis en Ruanda: la comunidad internacional se mostró incapaz de medir el drama debido a su concepción de que los negros se matan entre ellos sin motivo, como de costumbre.

Otro de tus objetivos en África más allá del espejo son las élites políticas e intelectuales africanas...

Para mí es básico terminar con la confusión entre las élites y el resto de la población africana. Es la mejor manera de no dar un contenido racial a un debate esencialmente político. Los países africanos se encuentran en el ojo del huracán por culpa de un liderazgo desfallecido, cuando no directamente favorable a los intereses extranjeros. ¿Los españoles aceptarían que se les tuviera por responsables colectivos del franquismo? El fascismo les cayó encima como una enfermedad y continuaron con un sentimiento de impotencia. Del mismo modo, en 1961, el Congo se encontraba en un cruce de caminos. Ese país podía

encaminarse a la independencia con Mobutu o con Lumumba. Hacía una gran diferencia verse dirigidos por uno u otro. Pues bien, los belgas y la CIA asesinaron a Lumumba e instalaron su agente en el poder. El resultado era previsible y resulta muy extraño que se permita identificar al pueblo congoleño con el fante sanguinario que se les impuso.

En otro de los capítulos, dedicado a la literatura africana, afirmas que el campo literario del continente, desprovisto de la relación epistolar entre escritores, de diarios íntimos, de memorias y de ensayos o confesiones, se reduce prácticamente a los textos de ficción. En tu caso, este ensayo, que es el primero que escribes, aparece tras la publicación de varias novelas. ¿Cómo has cruzado el umbral que separa ambos géneros?

En algunas partes del mundo, resulta complicado considerar la literatura como un simple pasatiempo. Si provienes, como yo, de un contexto desfavorecido, rápidamente te sientes empujado a escribir para luchar contra las desigualdades sociales, a veces terriblemente humillantes. Pero poco a poco te das cuenta hasta qué punto es inocente pretender cambiar el mundo a través de la ficción. Con una presión política tan fuerte, debes intervenir de una forma más directa en la prensa o en conferencias públicas.

Con el propio Verschave y Odile Tobner escribimos *Négrophobie*. Se trataba de una reacción concreta a un libro racista y revisionista del periodista francés Stephen Smith (y que desgraciadamente había tenido, es importante subrayarlo, un enorme e inquietante éxito en Francia). Más tarde mi respuesta al discurso absurdo de Sarkozy en Dakar, en julio del 2007, se convirtió en uno de los veintitrés capítulos de *L'Afrique répond à Sarkozy*. Todos mis artículos sobre Ruanda fueron escritos con la misma voluntad de permanecer coherente con lo que pensaba y estaba sucediendo. Actualmente alterno ambos géneros, aunque en el fondo continuo siendo un novelista.

Senegal es un país fuertemente religioso y África es un continente donde la religión todavía es esencial para la mayoría de la población. Sin embargo, en tu libro no mencionas esta cuestión en ningún momento...

Para un intelectual senegalés es normal no centrarse en la cuestión religiosa. Nuestro país tiene muchos problemas, pero este lo ha sabido resolver. Senegal, un país con el 95% de población musulmana, ha estado presidido durante veinte años por el católico Senghor, y esto nunca molestó a nadie.

Piensa en algunos países ricos y verás que en asuntos de tolerancia política y religiosa, nosotros estamos muy por delante. Recordemos todas las miserias hechas en torno a Obama “acusado” de ser musulmán. Todavía ahora algunos de sus enemigos insisten en su “middle name” Hussein, como si el simple hecho de llamarse así fuera un crimen abominable! Y tampoco será mañana que España o cualquier otro país europeo tendrá como presidente a un musulmán. En este terreno, no tienen que darnos lecciones.

¿Crees que tus escritos y reflexiones inciden en la mayoría de la población senegalesa? En otras palabras, ¿piensas que tus escritos son útiles?

No busco un resultado inmediato en mis textos, pues eso no sería nada realista. En todo caso, podemos esperar una acción en profundidad, a largo plazo. No me fío del ruido mediático. En Senegal decimos que los árboles que se desmoronan en el bosque hacen mucho ruido, mientras que los granos germinando bajo tierra crecen en el más absoluto silencio.

"África más allá del espejo" está editado por oozebap, Barcelona, 2009.

Más información en www.oozebap.org/arroz

Fotografía: 'En las calles de Abengourou'

Elia Varela Serra



Partido de fútbol en medio de una calle. En Costa de Marfil hay una gran pasión por el fútbol, y es habitual ver partidos en canchas improvisados en medio de la calle por todas partes.

Niños a la salida de la escuela en el pueblo de Yakassé a pocos kilómetros de Abengourou.



Niños posando delante de la mezquita principal de Abengourou, una de las muchas que se encuentran en la ciudad junto a iglesias católicas o protestantes.

Niños a la salida de la escuela en Abengourou .

[Página siguiente]

Pósters de películas ghanesas en el mercado de Oseikro, un pequeño pueblo en la frontera entre Costa de Marfil y Ghana.

Elaborado peinado de una vendedora de tomates en el mercado central de Abengourou.



Las guindillas son un ingrediente esencial en la cocina marfileña.

Zapatero ghanés fabricando sandalias tradicionales en el pueblo de Oseikro en la frontera entre Costa de Marfil y Ghana.



Iglesia católica en Agnibilekrou.

Anuncio de un curandero tradicional en Abengourou, prometiendo remedios contra la brujería, el mal de ojo y las maldiciones.

'El filo de la herida' (Parte I)

José Antonio López Hidalgo

Esta novela tiene su origen en las muertes ocurridas en las alambradas de Ceuta y de Melilla; también en la exposición "Fronteras", del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, y en una relectura de "Esperando a los bárbaros", de Coetzee.

dentro

Desde la azotea, y haciendo el esfuerzo de evitar los obstáculos que entorpecen la mirada al sur, se descubre la culminación de la gran alambrada que se extiende por toda la línea de tierra y llega de una parte a otra del mar, que también ha de verse como un impedimento, aunque en los días de oleaje manso no queda más remedio que redoblar esfuerzos y vigilancia porque la lentitud de las mareas convierte el océano en un camino demasiado cómodo incluso para quienes sólo son capaces de reunir varias tablas.

No está bien visto subir a la azotea, ni siquiera en su caso, y menos aún hacer lo posible por mirar al sur. El edificio, estricto igual que una sentencia sólidamente formulada, se concibió de manera que los ventanales buscaran los lujos históricos de la ciudad y confluyeran en la dirección adecuada, el paisaje brumoso y suave que marca el norte al fondo, el espacio afortunado por el que se despliega la eficacia del Imperio. Es verdad que los funcionarios padecen cierta añoranza al hallarse en un extremo de esa geografía fundamental, pero a la vez poseen mayor conciencia de la importancia de su labor, son fieles al interés por administrar con rigor los confines de este mundo, y no puede reprochárseles que exijan una remuneración acorde con una lealtad insobornable. Por eso no ven con buenos ojos que el Adelantado suba a la azotea y contemple el sur durante horas, con una atención que roza el ensimismamiento. No está de guardia, observa únicamente, con una curiosidad que no se merece el territorio desde donde acuden todos los problemas, según el dietario oficial. Su curiosidad, su actitud ignorante de toda

cautela, confunde a los subordinados, a la población que le ve allá arriba, en la azotea y mirando hacia el sur, lo que provoca dudas y por tanto el orden empieza a agrietarse y perder su utilidad. El secretario más próximo se lo ha advertido amparándose en su prudencia como mensajero, y la respuesta del Adelantado es una sonrisa, que nadie sabría cómo describir, ni arrogante ni triste ni condescendiente ni evasiva. Lo cual plantea unos límites dentro del círculo escalonado de la Administración que no pueden existir. No se conoce la manera de acceder a la sonrisa del Adelantado, y tampoco a las causas de su conducta; se encuentra más allá de la jerarquía. Pero los efectos, por extraños, son de temer.

El Adelantado no vive habitualmente en la residencia oficial. Al poco tiempo de tomar posesión de su cargo se trasladó al pabellón de visitas, una casa situada en un bosque privado, tan discreta que se construyó como lugar de retiro en épocas de tensión excesiva y para proteger la intimidad cuando conviene al prestigio de una figura pública. Los paréntesis de un dignatario en el pabellón de visitas han sido siempre aceptados por la comunidad, que entiende que, a fin de cuentas, los hombres en su más alta posición no dejan de verse también imantados por bajas pasiones. Si se me permite la imagen tosca pero reveladora, uno puede acudir al retrete en las ocasiones muy concretas en que le resulte necesario; sin embargo, nadie comprendería que se alojara en el retrete, salvo que el cuerpo esté obligado por la enfermedad o el sentido común se entregue al abandono más absoluto. El pabellón de visitas no debería haberse convertido en la vivienda del Adelantado, parece que le repugnara mantener el protocolo del escalafón y esto trae consigo la desconfianza, una ruptura indeseable en nuestro sistema que por alguna razón se ha tramado así durante numerosas generaciones, no puede concederse ni un detalle a la frivolidad, hay que actuar como un armazón inquebrantable y en él los cambios obedecen a consecuencias muy elaboradas cuyos motivos se iniciaron en otras circunstancias y han ido consolidándose sistemáticamente. El Adelantado no puede ser causa y efecto por sí mismo. La residencia oficial, además, fue concebida de acuerdo con todas las normas que impone el principio de máxima seguridad. En el pabellón de visitas, cuando no se hace servir sólo de manera esporádica, aumenta el riesgo, no se puede proteger por completo al Adelantado. Y cada día que transcurre sin que el Adelantado

sufra algún percance serio es una duda arrojada contra nuestro énfasis en la seguridad por encima de todo.

Le vemos. Haga lo que haga. Esté donde esté. No le vigilamos. Simplemente vemos lo que hace y cómo lo hace. Aquí y allá hay uno de nosotros que observa. Somos un enjambre y la información se posa en cada uno de nosotros. Sedimenta. Después la decisión vendrá por sí sola. Tiene algo que nos conviene y debemos descubrir si tenemos algo que le pueda interesar. Tal vez lleguemos al trueque ideal para ambas partes. Hemos traído una paciencia de semilla debajo de la arena del desierto, es inevitable que algún día el cielo se abra y esa lluvia nos convierta al fin en planta, criatura que ya no se esconde y transforma el lugar. Mientras tanto seguimos esperando. Y le vemos. Seguro que pronto habrá una señal que nos aproxime. Todavía no se ha hecho dueño de su espacio. Aguardamos el momento. Nunca hemos crecido con la prisa. Aunque es verdad que algunos cayeron en la desesperación últimamente. Lo sabe, ha sido testigo de las secuelas. Esa urgencia se ha convertido en nuestra selección natural. No se avanza empujando el tiempo porque es en los rápidos donde un hombre se ahoga. Heredamos esta virtud de nuestros antepasados. Confiamos en ella.

Fue la extrañeza, el desconcierto, lo que indujo a los secretarios generales, y a los responsables de las oficinas de trámites y negocios, a preguntarse por qué se había enviado hasta aquí, a la imprevisible frontera del sur, a una persona que actúa de acuerdo con sus propios moldes e ignora la importancia de respetar el tejido que se ha ido fabricando desde mucho antes de su llegada. La pregunta recorrió los despachos de confianza en los organismos centrales del Imperio y pronto hubo acceso a la documentación que explica la carrera irregular del Adelantado. No cabe sostener que se trate de falta de lealtad hacia un alto cargo, sino de preocupación por la negligencia con que se representa la voluntad del Imperio. El éxito, y sus repercusiones, de la investigación obligaba a realizarla en secreto, pero no puede calificarse como clandestina una labor que redundará en beneficio de la comunidad y no incluye ningún peligro para el funcionamiento de la Administración.

Los informes, fiables por completo, muestran que el ascenso diplomático del Adelantado se inició a raíz de su matrimonio con la hija de un nombre indispensable en la Historia reciente del Imperio. A la sombra de esta influencia honorable se abrieron todas las puertas para el yerno eficiente y bien acogido dentro de una familia en la que se hallará únicamente afán de servicio y fidelidad absoluta al progreso de nuestro mundo. Cuando el matrimonio fracasó (la conducta del Adelantado establece con claridad a quién corresponde la culpa, aunque no se indica una explicación exacta en el dossier), la familia optó por la prudencia y realizó las gestiones necesarias para alejar al miembro desgajado, indeseable si no se utilizara ningún eufemismo, sin privarle de los honores correspondientes por el tiempo prestado como cónyuge, sobre todo para conservar intactas las estructuras en las que nada debe romperse de modo brusco sino retirarse evitando la molestia, el ruido previsible. Así alcanzó el Adelantado esta frontera del sur. La condición excepcional de su destino procede, por tanto, de la segregación, y eso convierte esta plaza en un lugar deshonesto, una decepción contra sus funcionarios que cada día han de velar, con un rigor extraordinario, para que el sur no traspase la frontera y se mantenga el equilibrio de los límites.

No lo abordaremos como si fuese una tierra de la que intentamos adueñarnos. No serviría de nada. Tampoco podemos explicárselo. Debe sentir. Porque nuestras palabras no son como las suyas, se han cocido en hornos distantes, hay que saber encenderlos, alimentarlos, dormir junto a su calor, quemarse en el trabajo que ofrecen y, a menudo, es necesario derribarlos, devolverlos al polvo de donde surgieron y llevarse sólo el gusto en el paladar mientras se camina durante días enteros, y se espera durante mucho tiempo la ocasión de regresar al camino, con cuidado, para no convertirse en parte del camino o en un resto que ya no es un hombre, hasta alcanzar las últimas murallas, y al otro lado está él, imposible que comprenda si no lo siente, no sabe cómo construir un horno, ni prenderlo, ni acostumbrarse al temor de que se apague y entonces la tiniebla se lo comerá todo y mantenerse alerta depende únicamente de uno mismo. No hablamos de esto. Lo llevamos con nosotros. Somos los que merodean entre las basuras.

Somos las cucarachas. En algún momento dejaremos de ser las cucarachas y recobramos nuestra condición humana. No todavía. Pero él, a veces, se queda mirando entre las sobras, rastrea en el vertedero como si echase algo de menos y, cuando descubramos de qué se trata, buscaremos el modo de abandonar la protección de la cucaracha.

La enajenación del Adelantado perjudica profesionalmente a los funcionarios. Dentro del propio Imperio también hay tensiones y la idea, caduca pero resistente, de que algunas de sus piezas geográficas no encajan sin ejercer todavía una presión protectora para los territorios más antiguos, la exigencia de no permitir ni un solo síntoma de debilidad. Llegan noticias preocupantes de la desconfianza. Quienes ostentan el poder, y la responsabilidad de ejercerlo desde el interior, a enorme distancia de las fronteras, calculan hasta qué punto la resistencia al sur resulta suficiente, si los medios actuales son capaces de reprimir la ansiedad y el empuje de los que quieren entrar sin haber sido reclamados, atraídos como polillas por la luz de la civilización y el desarrollo. En definitiva, esta administración local se encuentra frente a examinadores de escasa indulgencia, sospechosa de la excesiva proximidad con el otro lado. En circunstancias semejantes la actitud del Adelantado se juzga inadecuada por completo. Pero sus electores, el peso de una decisión incorregible, no aceptarían que se le relevara de su puesto porque admitir un error previo, al colocarlo donde se halla ahora, significaría una brecha en la línea invulnerable del orden, y de las órdenes, que para este caso poseen idéntico valor. No se concibe esa perversión en la jerarquía. No puede existir, por tanto, un alivio para la situación en el ámbito reglamentario. A efectos particulares se convoca a los secretarios generales y a los responsables de las oficinas de trámites y negocios para tratar el asunto. Lo expuesto en la reunión no se trasladará a ningún informe.

Una de nuestras mujeres ha vuelto al enjambre después de haber acudido a una cita que él le propuso. Es una joven hermosa que se siente feliz ante la promesa del permiso necesario para adentrarse en el Imperio y residir en alguna de las grandes ciudades. Conseguirlo es el pago por acceder a sus deseos durante varios días. No le ha resultado ni vergonzoso ni humillante; como tantos otros viene de un país separado en víctimas y verdugos, donde la

vida no vale gran cosa y el cuerpo es a menudo la mercancía que puede sacarte de un apuro o acabar contigo. Como todos ha atravesado el desierto y ha visto muchos cadáveres, muertos en los que no se queda la vergüenza. Ella está viva, es hermosa, y él se ha portado bien, sólo es un hombre atrapado en la ansiedad, se detenía para olerla, acariciaba su piel continuamente igual que si palpara una vasija recién traída del alfarero, sabemos lo que buscaba, el horno que ella, nosotros, portamos dentro, pero no conoce el modo de llegar, no lo siente todavía. En una ocasión, agotado de escarbar en ella, en la ceniza que la cubre y protege, sacó una cabeza antigua, un resto de escultura que representaba a un hombre como él que habitó en este mismo lugar hace dos mil años, con un imperio diferente; el estilo de la talla muestra que la esculpió un artista del sur, un esclavo seguramente, y se atrevió a trazar en los rasgos la inercia aburrida del poder, la mirada vacía, la desesperación de quien se ha encerrado detrás de las fronteras e intuye que lo que importa se halla en el otro lado. No habló así para ella, estaba oyéndose decir lo que no contaba a nadie de los suyos. No quiere ver en el espejo la mueca que deja en el rostro la sensación de no existir. Le enseñó numerosas piezas, su colección, barro cocido con las escenas de nuestro mundo, los pastores, el ganado, la caza, los ritos, las señales. . . Ella ha vuelto al enjambre y hemos descubierto lo que le interesa. Quizás una puerta se abra para nosotros. Le enviaremos a un emisario de confianza para que podamos comunicarnos. Le enviaremos a Bofamet.

De nuevo el Adelantado insiste en franquear una barrera delicada. Las informaciones confirman que se ha reunido con un cabecilla de la delincuencia organizada, un individuo infame que trafica con todo lo que pueda reportar algún beneficio porque se encuentra al margen de los cauces legales. Para individuos como él la frontera es un medio de multiplicar sus beneficios. Que una cabeza visible del Imperio como el Adelantado se entrevistó con lo peor de la escoria humana, si se me permite el exceso, resulta inexcusable. Un contacto semejante no augura repercusiones positivas. Las referencias no señalan los motivos ni el contenido de ese encuentro. No hay conjeturas

válidas, incluso desde el asombro extremo. Algunas voces escandalizadas, en el círculo restringido de los administradores, proponen que la policía detenga a este criminal conocido como Bofamet y se le obligue a confesar las intenciones de la conversación con el Adelantado. No parece posible. Las palabras de un miserable carecen de valor, enredarían este asunto para su propia rentabilidad. Bofamet negocia con las debilidades del sistema. Y aquí irrumpe la preocupación, ignoramos en qué punto de su vulnerabilidad el Adelantado le ha permitido que se adentre.

Dentro del enjambre Bofamet es un explorador. Tantea el rumbo que nos conviene. Va minando muros para que haya una grieta por la que podamos colarnos. Su condición le obliga a permanecer anfibio, colabora con unos y con otros, pero es de los nuestros y lleva también el olor del humo pegado a la piel. El don que los dioses han concedido a Bofamet le permite entretejer los caminos de los hombres para que se junten o se alejen y así descargarnos del peso de la fatalidad. Han hablado. Han tendido puentes, como le gusta decir utilizando las imágenes de los que rompen todos los puentes o colocan en una orilla puertas cerradas. Bofamet tampoco cree en las palabras aquí, al otro lado. Confía sólo en los hechos, en el egoísmo de los que buscan, en el interés de quienes entregan, siempre a cambio de. Bofamet es un mercader prodigioso y conoce los deseos de cada cliente antes de que él mismo sepa cuáles son en realidad. Y Bofamet ha dicho que el trato con este hombre nos conviene.

A primeras horas de la madrugada, cuando el agotamiento de la vigilancia nocturna debilita la capacidad de reacción, han asaltado la muralla con escaleras hechas de maderos y tablas de embalaje. Han cubierto las cuchillas de la alambrada con ropa, trapos, cartones y han abordado el foso neutral donde una parte del ejército ha conseguido concentrarse para impedir la invasión. La vanguardia ha rebasado también este impedimento con cierta facilidad por lo que las dotaciones de agentes de frontera han tenido que emplearse con una contundencia comprensible ante la ferocidad y la desesperación de la horda numerosa que pretendía traspasar todos los obstáculos. En medio de la batalla los policías del país vecino, hasta entonces indiferentes a los manejos

de los asaltantes, han recibido órdenes de abrir fuego. Su intervención ha despejado rápidamente la frontera. A causa de la inercia y de estrictas leyes físicas varios cadáveres han caído dentro del territorio del Imperio. Pero en ninguno de ellos se encontrará una sola bala que nos pertenezca, aunque se considere una temeridad precipitarse ante la investigación ordenada por el Adelantado.

No puede responsabilizarse al Adelantado de esta sorprendente avalancha, ha ocurrido a lo largo de la línea fronteriza, es decir, en las distintas ciudades del perímetro, y aún no ha acumulado tanta influencia entre sus defectos. Sin embargo, la curiosidad por el sur, la tolerancia con quienes ponen a prueba la solidez de las instituciones, han atravesado la muralla como una muestra de debilidad, la señal suficiente porque ciertos rumores enganchan del otro lado y empujan a los que esperan sin otra ocupación en la que aprovechar el tiempo. El Adelantado, en su condición, ha de ser precavido. Y en vez de cimentar la custodia de la frontera con su apoyo tajante, decide entrometerse en la actuación irreprochable de los soldados, interviene sólo para realizar una limpieza de expedientes que no parece oportuna. La moral de los funcionarios decae así. No obstante, el Adelantado apenas posee atribuciones para enfrentarse a esta contingencia: toda la frontera es emplazamiento militar y la última palabra está en manos del Comandante. Del Comandante no tenemos ninguna queja, ha ascendido hasta aquí, reconoce su cargo como un mérito de lealtad, y no ignora cuál es el método correcto para proceder. Pero el Adelantado se encuentra más cerca de la opinión pública que, lejos de los confines del Imperio, no asimilará bien algunas interpretaciones, el sur parece exótico y atractivo cuando no molesta con su proximidad; todavía no conciben que les entrará en casa en cuanto se le dé oportunidad. Si sucede, ni el Adelantado ni los que son como él resolverán ese problema; se pondrán a salvo antes que nadie.

Es así. Nuestros muertos se han trasladado, como si vinieran a presentarse en los escaparates del mundo poderoso. Compartiendo la atención con las últimas novedades. También nuestros muertos pasarán de moda enseguida y los sustituirán otros espectáculos. ¿Cómo se ve la desgracia de los otros desde una pantalla, en la distancia? A nosotros siempre nos afecta la desgracia, venga por donde venga. Incluso cruza la tierra entera para tenderse a nuestro

lado. Como un perro que se convierte en fiera en cuanto nos huele. ¿Podemos huir de ella? Tal vez atravesando la pantalla, encarnando nosotros la distancia. Por eso nos movemos continuamente. Ahora nuestros muertos se han hecho visibles, no se desmenuzan en el desierto, no se hunden en el océano, no desaparecen. De pronto el hueco se ha creado aquí, en la frontera. Ya no es una sombra, sino un bulto. Hay sangre, y rostros, y quizá aquellos que recogen a nuestros muertos los guarden en la memoria, la cara de un muerto triste en la memoria no deja dormir bien. Bafomet avisó de que había un revuelo entre los que esperaban, se desgaja un enjambre que ha perdido la paciencia. El enjambre furioso se convierte en jauría, y eso no es bueno. La jauría desesperada muerde a todos y por cualquier razón. Bafomet sabe que su utilidad se complica. Demasiadas tensiones. De una y otra parte los caminos se dispersan, se descontrolan. Bafomet como individuo teme el desorden. Pero el enjambre ha aprendido en su marcha que el orden nunca se extingue. Sólo muda y se adapta.

El Adelantado se paseó ayer oficialmente por el contorno de la gran alambrada, donde aún cuelgan jirones de ropa y trozos de carne y piel oscura. Las cuchillas se diseñaron para disuadir a los posibles asaltantes. El Adelantado no ignora cuál es la función de esta barrera y resulta una hipocresía por su parte que la recorra ahora lamentándose por el dolor que han sufrido quienes no respetaron la inviolabilidad del Imperio. Lo hace, además, acompañado de los mensajeros que han de vocearlo en los centros del poder, como si no fuera allí, en los enormes y limpios despachos de mesas gigantescas, donde se tomó la decisión de alzar una muralla casi inexpugnable, y fue también en sus fundiciones donde se fabricaron las púas afiladísimas que debían mutilar a los atrevidos y a los desesperados. Sólo se ha cumplido lo que el gobierno del Imperio calculó. Los reproches del Adelantado son una ofensa a la lealtad y al buen servicio. Ha recogido un calzado hecho con tiras de tela vieja unidas a la suela: botellas de plástico aplanadas. Una pieza ingeniosa pero deficiente. Ha mostrado estas chancletas a los cronistas del desastre y ha dicho lo que ya sabemos, la miseria provoca una desesperación así y no se puede matar impunemente a los desesperados, querer escapar de la pobreza absoluta no

es un delito, es un derecho humano. Ha nombrado el truco que nos afecta en particular porque el Imperio nunca aceptará una estrategia que desbarate su declaración de derechos humanos, el prestigio feliz de nuestro mundo que se expande sin abrir las puertas. Las palabras del Adelantado han creado cierta intranquilidad y la investigación está en marcha, con la promesa firme de que se depurarán responsabilidades por lo que en la intimidad del pabellón de visitas –tenemos esa referencia- califica como ejecución. En privado el Comandante ha reído mucho la gracia, esa investigación quedará en nada, yo me encargo; hay que darle cuerda al Adelantado hasta que se ahorque. A continuación aseguró que el Imperio sólo cubrirá las apariencias, un lavado de cara, pero la maniobra consiste en impedir que otro asalto se produzca de nuevo. Para ello se ha agradecido, en una negociación discreta, la eficacia con que contribuye el país vecino a mantener calmadas las fronteras y, con un tratado de cooperación y amistad especialmente generoso, el gobierno del país vecino se presta a esparcir por el desierto inmenso a todo aquel grupo humano que merodee sin documentación ni permisos y con la ansiedad de cruzar la línea hacia el Imperio. El discurso del Comandante es del mayor interés, pero no cabe duda de que tenemos al enemigo en casa, con autoridad suficiente para originar problemas serios. El Comandante tampoco encuentra una vía legal, ni siquiera un compromiso político, para deshacerse del Adelantado.

Extraño lugar este al que venimos en busca de un remedio para nuestra desgracia. Nos matan pero, si sobrevivimos, nos cuidan con una preocupación que huele a arrepentimiento. Quieren expulsarnos después pero ellos mismos lo retrasan, lo repudian, lo impiden. Son como esa culebra de nuestra leyenda que tiene una cabeza en cada extremo y no avanza porque las dos tiran en sentido contrario. Bafomet dice que ellos plantaron la desgracia en nuestra tierra y es justo que vengamos aquí, a su origen, para encontrar el remedio. Bafomet posee el don de ver más claro que los demás. No es un ser anfibio, con los ojos limpios, que adelanta lo que va a ocurrir; esos traen mala suerte y el enjambre se desprende de ellos, ninguna mirada debe recorrer los atajos del tiempo. Bafomet ha convivido durante muchos años con los otros, los que hieren y los que ayudan, y se ha contagiado de su manera de pensar, aunque

no ha dejado que el horno se apagara por completo. Es de los nuestros y confiamos cuando asegura que hay un camino en él.

Atravesamos la frontera como mercaderes o escondidos entre la mercancía, un objeto más, sólo algunos lo conseguimos, pocos, pero es constante, cada día. Nos necesitan. Fregamos, barremos, cargamos, construimos sus casas, cuidamos de sus niños. . . Ahora, cuando cruzamos, nos dirigimos rápidamente al bosque donde vive. Traemos con nosotros las heces de nuestro pasado que él valora como si fueran piezas de oro. Pero por lo común se trata de barro cocido y pintado, piedras talladas, esculturas de palo seco. Le damos cosas viejas que guardaban los viejos en las aldeas para que nos entregue el presente, un permiso de residencia con el que circular como cucarachas por las cloacas hasta que consigamos alzarnos con la estatura y la apariencia de los hombres.

El pabellón de visitas empieza a poner en práctica su nombre. Demasiados intrusos circulan por él, con la audiencia concedida sin reservas por el Adelantado. Nuestros informadores no han logrado acceder a ese ámbito restringido. Es evidente que la preocupación surge y se desarrolla en esta incertidumbre. Cabe suponer que la finalidad de las entrevistas se dirige a conocer detalladamente lo que sucedió en la gran alabrada. Sin duda el Adelantado rastrea datos objetivos con los que desmoronar la estrategia de amparo del ejército que actuó en aquellas circunstancias. Los secretarios generales y los responsables de las oficinas de trámites y negocios también comparten la inquietud, y no sólo por solidaridad con nuestros intachables militares. Cuando se inicia una investigación fuera de contexto, y valiéndose de métodos tramposos, las conclusiones acaban por afectar a la honestidad de todos los funcionarios con alguna influencia en la administración de la frontera. El respeto a los derechos humanos –irrenunciable, nadie dice lo contrario- no puede incluir que la autoridad se encuentre constantemente bajo sospecha. Esa postura debilita los resortes de protección. Aunque en este malestar que se ha extendido como una mancha de aceite, muchos creen que la intención última del Adelantado consiste en quebrar la barrera y permitir así que el sur penetre sin control – la barbarie que tanto ha costado alejar- en el Imperio. Tampoco el Comandante

mantiene una opinión menos escandalizada.

Se ha convocado al cabecilla de las mafias, a quien se conoce como Bafomet, alias el Perro de Su Amo en la lengua del país vecino, un apodo que, al parecer, él mismo adoptó como divisa de humildad y sumisión, pero probablemente no expresa más que cinismo y aberración por parte de un individuo ruin cuya única fidelidad es la del provecho propio. Se le ha recordado que se encuentra al frente de sus negocios, y no en la cárcel o deportado, porque su trabajo en la sombra resulta útil para los intereses del Imperio. Sin embargo, la sensación puede alterarse. No hubo previsiones de que el asalto a la frontera fuese a ocurrir, y esa ignorancia es impensable en un tipo que tiene espías en uno y otro lado. No se prescindirá de los servicios del tal Bafomet, puesto que existe una estructura, financiada con los fondos reservados del Imperio, que responde con eficacia a las necesidades de alerta y vigilancia. Un error no es suficiente para desmantelar todo un operativo o sustituir al personaje por otro que quizá cree más problemas o resulte menos obediente. Pero estas razones, por supuesto, no se le han trasladado al Perro de Su Amo. Para él queda la amenaza firme si no cumple con las condiciones que se le impongan a partir de ahora. Y en una de ellas se le encomienda que desactive el riesgo que supone la curiosidad malsana del Adelantado. Una táctica consiste en entregarle testimonios falsos, de una verosimilitud que soporte las comprobaciones oficiales. Pero es complicado, efectivamente. Por tanto, se le indica a Bafomet que hay caminos por los que sólo se debe andar una vez. Parece que ha entendido.

Reseña:

***Africanísimo: Una aproximación multidisciplinar
a las culturas negroafricanas, Olga Barrios (ed.)***

Verbum, Madrid, 2009 . 378 pags., 15€

Por: Kuma

Africanísimo agrupa una quincena de capítulos firmados por autores peninsulares y africanos, así como una pieza teatral a modo de broche. La edición corre al cuidado de Olga Barrios (para mayor conocimiento de los autores, se anexa apartado con su correspondiente nota biográfica), que además de la introducción, contribuye con otros dos trabajos. Habida cuenta la heterogeneidad temática que vertebra *Africanísimo*, el público destinatario comprende un espectro dilatado. Así por ejemplo, será útil para profanos interesados en acometer un primer bautismo en el continente negro, gracias a capítulos divulgativos como “Visión general de la historia de África”, o “Mujeres y niños en los conflictos armados”, síntesis donde la editora, bebiendo de un puñado de informes, pasa revista a las consecuencias de la guerra sobre la población más vulnerable. De paso nos recuerda que cuando zumba la voz de conflicto, nunca está de más hacer hincapié en la siempre silenciada y olvidadiza mortalidad provocada por las armas ligeras (el kalashnikov o AK-47 como mascarón de proa), mucho más elevada que las pesadas dada una ubicuidad comparable a la omnipresencia del teléfono móvil.

Al margen de las prescripciones para el lector bisoño o avanzado, algunos capítulos revisten sumo interés, debido sobre todo a su discreto paso por la historia, como el dedicado al papel de los afroamericanos en la guerra civil española. Adscrito a las Brigadas Internacionales, no fue un grupo nutrido (entre 70 y 200 voluntarios según la fuente) pero la razón que guió su compromiso con el bando republicano fue a todas luces excelsa: el levantamiento franquista respondía a la misma tiranía practicada en territorio americano con la segregación, o en el Cuerno de África con los excesos de Mussolini, sólo que oculto tras otra máscara multicolor. Al mismo tiempo, conviene confesar que mientras nos

sumergimos en el texto de Daniel Pastor, apremia una aclaración contundente acerca de los 30.000 marroquíes que combatieron bajo el mando de Franco, y cómo encajar que este contingente procedía a la sazón de un pueblo oprimido por el protectorado español. Y, en efecto, la aclaración no se hace esperar. Resulta que esta ironía del destino ya fue analizada en su momento de forma convincente por el periodista Langston Hugues, corresponsal del *Baltimore Afroamerican*. Pero no la contaremos aquí, sino que concederemos al lector el placer de la primicia. Eso sí, sin traicionar a nadie, reproducimos la sentencia que Pastor pone como guinda a su estudio: “La participación afroamericana en la guerra civil española constituyó sin duda uno de los momentos más importantes aunque menos conocidos en la historia de la solidaridad internacional”.

Otro capítulo que abunda en la relación entre africanos y españoles, y que a la par ha recibido poca atención por la historiografía es “La literatura africana de expresión castellana”. Es verdad que esta literatura no presume de una producción abundante ni de títulos celeberrimos, aunque con las existencias disponibles basta para componer una panorámica aproximada, acorde con su impuesta juventud. Así, debemos mencionar el nombre de Donato Ndong-Bidyogo, artífice de una trilogía en la que el título *Las tinieblas de tu memoria negra*, ha sido objeto de numerosos estudios. No sólo esta trilogía, sino la obra completa de Ndong-Bidyogo, según sus propias declaraciones, ha girado en torno a la búsqueda de la identidad. Es sabido que ello es cosa común en los países que han sufrido el yugo colonial. Como lo es también la postura situada en el otro extremo de la panorámica. En *Una lanza por el baobí*, Daniel Jones Mathama alaba las virtudes del estado colonial. Entre medio, todo un desfile de obras de calado disímil, como en toda literatura que se preste, y algo de poesía.

Inclinando el debate hacia aspectos de índole social, brilla en Africanísimo el trabajo de Mbuyi Kabunda Badi sobre derechos humanos, en el que aboga por una revisión de la Carta Africana, también llamada Carta de Banjul. Con sobrados argumentos y el tiempo como garante irrefutable de la falibilidad de la Carta, Kabunda edifica un aparato crítico para desmenuzar sus puntos más débiles: “Pero, lo que más llama la atención en esta Carta, sobre todo para los observadores externos y los defensores de la concepción universal de los derechos humanos, es su énfasis en los derechos colectivos o de los

pueblos y de los Estados junto a los deberes individuales, máxime cuando en África es el Estado el principal violador de los derechos humanos (...)”. A pesar de todo, Kabunda admite que la Carta Africana contiene elementos positivos, y que éstos tenderán a consolidarse con el normal ejercicio del Tribunal Africano y su pertinente competencia para imponer sanciones.

A mi modo de ver, de la disparidad de asuntos que transitan por *Africanísimo* (teatro, danza, esclavitud, etc.), el bloque que ahonda en las literaturas africanas atesora la conclusión más relevante, a saber: mientras los escritores africanos han esgrimido la novela como instrumento de denuncia política contra el colonialismo y el poscolonialismo, las escritoras, cuyas novelas han visto la luz más tardíamente, abordan el machismo, las relaciones conyugales, la maternidad o la lacra de su ausencia (Buchi Emecheta, Chimamanda Ngozi Adichie, etc.), es decir, ponen el acento en aspectos de la esfera privada que, dicho sea de paso, pueden desarrollarse en paralelo a la búsqueda de la libertad individual e institucional. La mera existencia de una literatura que supera el trauma de la dominación y aborda la complejidad de la naturaleza humana es, cuando menos, signo de normalidad. Una normalidad que ya circula por la mente de los africanos y que debe también circular por la mente de Occidente que, al parecer, se está quedando rezagada en ese proceso de descolonización del pensamiento decimonónico en cuanto a imperios se refiere.

Una cita procedente del ensayo de Irene Pagola sobre el papel determinante del traductor, extractada a su vez de un libro sobre estudios de género de Sherry Simon, sintetiza y mejora lo dicho, y vale sobre todo como recomendación final para *Africanísimo*. “Para ser éticos [...] debemos convertir al otro en alguien similar a nosotros. Esto se denomina universalismo humanístico: nuestras obligaciones morales se construyen sobre una semejanza fundamental entre los seres humanos. (...)”.

Reseña:

Un Reptil por Habitante, de Théo Ananissoh

Traducción de Robert Juan-Cantavella, Alpha Decay, 2009. 101 págs., 14 €

Por: Manuel Manrique Gil

Un Reptil por Habitante, es el quinto volumen publicado por la editorial barcelonesa Alpha Decay dentro de su colección Alfaneque – dedicada a la literatura subsahariana, desde los años sesenta hasta el presente. Y la primera novela publicada en castellano de Théo Ananissoh (1962) – escritor togolés afincado en Alemania, donde imparte clases de literatura franco-africana – que se convierte así en el tercero en discordia tras los más reputados Ahmadou Kourouma y Alan Mabanckou, con dos libros cada uno, ya publicados por Alpha Decay. Esta breve novela – no llega a las 100 páginas – está escrita con una prosa rápida y directa que hace que su lectura se haga sin pausa, de principio a fin. La narración se abre con una imagen clásica, pero no por ello menos cautivadora: un hombre – en concreto un alto mando del ejército – es apuñalado en casa de su amante, sin ninguna indicación de quién o por qué ha sido asesinado. Desde el momento en que la mujer, Édith, llama para pedir auxilio a otro de sus amantes, Narcisse, este profesor de Liceo en una ciudad de provincias cercana a la capital, se ve involucrado en una historia que no comprende del todo. Narcisse se encuentra implicado involuntariamente en el asesinato, al tiempo que comienza interrogarse acerca de lo que ha ocurrido realmente, y si hay alguna manera de saberlo. Preocupaciones que lo alejan de su rutina que anteriormente discurría placenteramente entre sus clases en el Liceo y las camas de sus diversas amantes. No tengo ninguna duda a la hora de calificar “Un Reptil por Habitante” como una verdadera novela negra – pese a la reticencia del autor a etiquetar su obra. Y es que el gran valor de “Un Reptil por Habitante”, como de cualquier otra novela negra de calidad (desde los clásicos Hammet y Chandler a los más cercanos Juan Madrid o Andreu Martín), es el retrato que hace el autor no sólo de los asesinos, asesinados y policías – cuya ausencia en esta novela es reveladora – sino de la sociedad en la que tienen lugar los hechos. A través de Narcisse y del resto de personajes, Ananissoh construye con un estilo conciso y directo una postal de la vida en una ciudad de provincias en un innombrado país africano – si bien

las referencias a la colonización alemana hacen sin duda pensar en el mismo Togo. Pero además, entre las líneas de su prosa surge – utilizando como excusa el hecho de que el amante asesinado fuese un importante general y miembro del gobierno – una incisiva descripción del funcionamiento del poder en esta sociedad postcolonial africana. Un vez que Narcisse se encuentra, en su caso involuntariamente, detrás del escenario – entre las bambalinas del régimen – es capaz de observar con detalle los entresijos del poder. En especial cabe destacar como la novela refleja el importante papel que ocupan los rumores – bautizados en el África francófona como "radio trottoir" (radio acera) – como fuente de información: a menudo más rápida y fiable que los medios de comunicación autorizados por el gobierno. Y como el control de la información permite al régimen construir una ficción, un mundo paralelo que no guarda relación con la realidad, pero que se convierte en lo único cierto para la mayoría de la población. También descubre Narcisse – en lo que constituye una punzante crítica de Ananissoh dirigida numerosas sociedades del África postcolonial, pero que se puede aplicar también a otros muchos lugares – que lo que rige la sociedad, y más cuánto más alto se sube, son no las normas escritas o establecidas, sino el poder, simple y llanamente. Poder que se manifiesta por igual en la política, el sexo y la violencia (todos presentes en la novela) y cuyo funcionamiento toca, aunque de forma desigual, todos los estamentos de la sociedad de forma implacable, conduciendo a los ciudadanos al cinismo y el pesimismo. Sentimientos que llevan a parte de la población a considerar la sociedad como algo casi sin sentido, y a hablar de la política como de un mundo en el que, más allá de las ansias de poder, “no hay nada que entender”. En “Un Reptil por Habitante” Ananissoh reflexiona pues sobre cómo décadas de abusos de poder han creado una sociedad en la que los habitantes, como indica el título, no hacen sino “reptar”; un modo de desplazamiento que si bien revela claras carencias estructurales, no determina ni el comportamiento de los individuos, ni su papel, ya que en él tienen cabida desde las tortugas, a los lagartos, los caimanes y la serpientes... Esta es pues, no sólo una lectura entretenida sino también un muy buen ejemplo de novela negra que tras su estilo directo esconde profundas e interesantes reflexiones sobre el funcionamiento del poder y las consecuencias que conlleva para cualquier sociedad.

Novedades en la web y en blogs de África

Schauzeri

Sin duda el crecimiento de Internet y de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs) ha supuesto una verdadera revolución en todo el mundo – y África no es ninguna excepción. De hecho, y aunque en algunos aspectos – como el porcentaje de la población con acceso a Internet, y la velocidad de las conexiones – todavía existen numerosas diferencias entre los países del Norte y del Sur, las TICs se han convertido en un importante fenómeno en el continente africano. Las TICs, y la web 2.0, así como las numerosas iniciativas que han surgido gracias a estas herramientas, se están convirtiendo en fuente de cambio y de dinamización de la participación ciudadana, y comienzan a tener un impacto visible en las condiciones políticas y económicas. Pero aunque todos estos cambios están teniendo un importante efecto en el continente, no es necesario que permanezcan sólo dentro de él. También desde aquí podemos contribuir a que estas transformaciones sean exitosas, haciendo que todas estas informaciones, iniciativas y medios – a menudo ignorados por los medios de comunicación tradicionales – tengan una importante resonancia y visibilidad en la sociedad civil de nuestros países.

Sirva esta pequeña introducción, como declaración de intenciones para mis futuras colaboraciones con Africaneando, en las que intentaré sobre todo reseñar artículos y comentarios interesantes aparecidos en diferentes blogs africanos o relacionados con África. Pero al mismo tiempo intentaré también señalar algunas de las iniciativas más interesantes en el mundo de las TICs y la web 2.0 que están apareciendo en el continente – algo que ocupará un espacio más importante de lo habitual en este primer artículo.

Dos de las iniciativas africanas que más impacto han tenido en los medios de comunicación internacionales son sin duda, Ushahidi y M-PESA, ambas de origen keniano. Ushahidi (<http://www.ushahidi.com/>) es un proyecto para recopilar información y testimonios en tiempo real – especialmente en situaciones de crisis – a través de la web,

sms, email, y crear mapas dinámicos con los resultados. Fue creado tras la violencia electoral en Kenia, y se ha utilizado por distintas asociaciones y medios en distintas elecciones (México, India), situaciones de conflicto (los ataques xenofóbicos en Suráfrica, el bombardeo de Gaza), desastres naturales (como el reciente terremoto en Haití - <http://haiti.usahidi.com/main>) , o para vigilar el stock de las farmacias en zonas rurales de África.

Por su parte M-PESA (<http://www.safaricom.co.ke/index.php?id=745>) es un servicio, pionero en el mundo, lanzado en Kenia en 2007 y que permite enviar dinero a través del teléfono móvil, sin necesidad de disponer de una cuenta bancaria.

En sólo dos años, M-PESA ha conseguido 7 millones de clientes (en un país con 38 millones de habitantes y 18 millones de móviles), y que se está extendiendo a otros países.

Para todos aquellos interesados en el desarrollo de las nuevas tecnologías en África, es muy recomendable visitar el portal Online Africa (<http://www.onlineafrica.net/>), una página que agrega y proporciona las últimas noticias, artículos y estadísticas relacionadas con el progreso de Internet en África. También cabe destacar Afrigator (<http://afrigator.com/>), un “agregador de medios sociales y directorio construido especialmente para los ciudadanos digitales Africanos que publican y consumen contenidos en Internet”.

Otra de las iniciativas más interesantes son los BarCamps Africa (<http://africamp.com>) y BlogCamps. Un barcamp es un formato de conferencia abierta y espontánea, donde todos los participantes son iguales y dónde habitualmente se habla de cosas que tienen que ver con Internet y/o las nuevas tecnologías.

El primero tuvo lugar en 2005 en Silicon Valley, y desde octubre de 2008 se han celebrado distintos eventos en el continente, o dedicados a África. Un BlogCamp comparte la estructura abierta y participativa, pero está enfocado específicamente a las actividades de blogueros, y a las herramientas que utilizan. Y es que los blogs son sin duda una de las herramientas más importantes que han aparecido, gracias a Internet, en el campo de la información y el periodismo ciudadano. Durante los primeros 6 meses de 2010 se celebrarán BlogCamps en distintos países del África Occidental – incluyendo Costa de Marfil, Mali, Ghana, y Guinea (Conakry) (<http://africamp.com/blogcamp/>). Estos cuatro

eventos están impulsados por Maneno (<http://maneno.org>), una plataforma de blogs que pretende “facilitar la participación ciudadana de bloggers de cualquier origen”, pero que ha sido diseñada especialmente con el continente africano en mente. Dos características de esta plataforma lo demuestran. Primero, se trata de una plataforma multilingüe – en la actualidad disponible en nueve idiomas: Bamanankan, Inglés, Español, Francés, Fulfulde, isiZulu, Kiswahili, Lingala, Portugués. Para facilitar la aparición de más contenido online en lenguas africanas, Maneno ha recurrido a la traducción crowd-sourcing. Esta es en nueva tendencia, en la que “en vez de esperar, se abre la plataforma a voluntarios que pueden hacer las traducciones” dice Elia, co-fundadora de Maneno. El objetivo es llegar a “una masa crítica” de contenidos online en idiomas africanos. La segunda característica de Maneno, que hace que esta plataforma esté particularmente orientada al continente africano, es su capacidad de variar el “peso” de la página dependiendo de la conexión disponible. La motivación de los fundadores al crear Maneno, no fue otra que “la voluntad de dar a conocer otro tipo de historias y otro tipo de narrativa [sobre África], por una vez desde el punto de vista de los propios africanos bloggers”. Y los objetivos son el crear una comunidad estable de bloggers – que contribuyan al desarrollo de un periodismo ciudadano en estos países, que sirva como contrapeso a la voz dominante de “los periodistas occidentales que siempre les hacen de portavoces” (Elia).

Maneno además, es la plataforma elegida por un gran número de bloggers que escriben sobre temas muy diversos. A continuación intentaré señalar brevemente algunas de las entradas más interesantes que han aparecido en los distintos blogs de Maneno recientemente. En Subsaharska (<http://subsaharska.maneno.org/>), un blog dedicado a las nuevas tecnologías, Miquel hacía recientemente la siguiente previsión para el año que acaba de comenzar: *“2010 será el año del idioma. Los esfuerzos para crear programas y herramientas multilingües han crecido enormemente durante los últimos años...Y en ningún sitio es esto más importante que en África. 2010 será un año crucial para la incorporación de los lenguajes africanos al mundo online...Wikipedia, Google, Facebook, Twitter, y otros (como Maneno), están tomando en serio el hecho de que cualquier modelo de negocio en el siglo XXI necesita ser multilingüe para llegar al mayor número posible de usuarios”*. (<http://subsaharska.maneno.org/eng/articles/yyy1262408232/>)

Otro blog destacable en Maneno es Konakry Express, (<http://konakryexpress.maneno.org/>) un portal para periodistas y periodistas ciudadanos en Guinea, creado tras la masacre del 28 de Septiembre, y que ha publicado numerosas noticias, comentarios y opinión sobre los sucesos acaecidos en el país. Además, en la actualidad Maneno está trabajando para ampliar la capacidad de esta plataforma para ofrecer testimonios y noticias desde el país. (<http://siteblog.maneno.org/eng/articles/shl1263182435/>)

También interesante, aunque en una línea distinta, es “General Topics in the Social Sciences Field”, (<http://generaltopicsocialscience.maneno.org/>) escrito por Toivoasheeke, en el que se ha publicado una interesante historia en cuatro partes sobre Samori Touré (1830-1900), líder del imperio Malinké y quién llegó a gobernar sobre 75,000 personas en los territorios ocupados actualmente por Guinea, Mali, y Burkina Faso, y quién, gracias a su gran habilidad política, resistió militarmente la colonización francesa durante 20 años.

Existen en Maneno además, numerosos blogs escritos en castellano, y orientados hacia el público español. Uno de estos es Por Fin en África (<http://porfinafrica.maneno.org/>), en el que la autora reflexiona, por ejemplo sobre la decisión del ayuntamiento de Vic de negar el padrón a los inmigrantes ilegales, o sobre la reacción en los medios españoles al ataque a la selección de Togo en Cabinda justo antes de la Copa de África que se está celebrando en Angola: *“El Mundo pregunta en un foro si debería cambiarse la sede del Mundial y son muchos los que responden dicen que sí; El País habla de la “Preocupación por un Mundial Seguro” y ABC lo califica de “Macabro ensayo del Mundial”. Mientras, Sudáfrica se desgañita diciendo que no se puede comparar Sudáfrica con Angola y que las analogías son tan absurdas como si un atentado en México sirviera para cuestionar la organización de un evento en Estados Unidos. Peor, de hecho, porque estos dos países hacen frontera mientras que entre Sudáfrica y Angola hay una enorme distancia: los 800.000 km cuadrados que ocupa Namibia. Asociar el Mundial de Sudáfrica con lo sucedido en Angola no es más que una comparación absurda que sólo sirve para crear miedo a aficionados que tuvieran pensado desplazarse hasta allí y, de nuevo, considerar a África como un ente único lleno de peligros, guerras y terroristas.”*

Por último, dos blogs escritos por españolas que residen en África. Elia desde Costa de Marfil, y que escribe en Twiga (<http://twiga.maneno.org/>) ; y Lunatrix, que mantiene

Madame Toubab (<http://madametoubab.maneno.org/>) y escribe desde Senegal. Ambas autoras alternan las entradas en inglés y en castellano, y los temas que tocan son muy variados. Elia por ejemplo, nos habla de la producción de cacao en Costa de Marfil (<http://twiga.maneno.org/eng/articles/umn1262241910/>) – y el hecho de que incluso una empresa marfileña, Chocodi, produce las tabletas de chocolate con pasta de cacao procesada en suiza (que a su vez está hecha de cacao marfileño) – o de las celebraciones del día mundial del SIDA en Abengourou (<http://twiga.maneno.org/eng/articles/exd1259705140/>) con los inevitables discursos y entregas de premios inacabables, además de la visita del rey de los Indióne, quién también recibió premios.

En Madame Toubab, Lunatrix, escribe un artículo (<http://madametoubab.maneno.org/eng/articles/obm1259942660/>) sobre la recepción que tuvo la exposición fotográfica de Javier Acebal y Luna Vives, parte de las jornadas “Mujeres y Fronteras” que tuvieron lugar en Granada, el pasado mes de Diciembre, y fueron organizadas por ella. Lunatrix también comparte en diversas entradas archivos sonoros grabados por ella en Ndar (St. Louis) (<http://madametoubab.maneno.org/eng/articles/ttd1263762743/>) y que permiten sentir mucho más cerca las experiencias de las que habla.

Me parece importante señalar también que tanto Lunatrix como Elia, en distintas entradas, expresan su frustración sobre la manera en que los medios de comunicación europeos y españoles reflejan la realidad africana, y sobre los prejuicios y falta de sensibilidad que generan en la sociedad esta cobertura mediática. Lunatrix por ejemplo se pregunta si: *“¿Acaba todo el mundo acostumbrándose a la manipulación de palabras, imágenes y discursos? No lo sé. Sólo se que me enfada ver en mi trabajo cómo la representación de Senegal, los senegaleses, y en especial los inmigrantes es distorsionada en los periódicos...Incluso profesionales con una gran reputación internacional como J. Bauluz, el único Premio Pulitzer español, construyen su carrera con la repetición sin fin de los mismos estereotipos, la misma victimización, las mismas imágenes de cadáveres-sangrientos-y-llenos-de-pus-flotando-en-el-mar, la misma muerte que hemos visto siempre.”*

Elia por su parte, habla de los diversos ejemplos de insensibilidad racial española: *“¿alguien se acuerda de la pitorreo a Moratinos por hablar en lingala, o de la polémica*

suscitada por la foto de la selección española de baloncesto haciendo el gesto de los ojos rasgados durante los Juegos Olímpicos de Beijing?), pero me parece increíble que los medios de comunicación sigan sin aprender...Todo esto me hace pensar en la incongruencia de que en tantas ciudades españoles sigan usando reyes Baltasares pintados en lugar de negros de verdad, a pesar de la clara presencia de ciudadanos subsaharianos en la sociedad española. Por eso no me sorprende leer que el Centro Panafricano este año ha lanzado una campaña contra los Baltasares pintados (con recogida de firmas y todo). Y es que, por más que no les guste a algunos, es ya hora de mirar un poco más allá de nuestras narices y de empezar a cambiar nuestra perspectiva etnocéntrica del mundo. Que ya va siendo hora...”

Corregir esta imagen generalizada y estereotipada de África, dominante en los medios de comunicación, es precisamente lo que intentaré en esta columna, ofreciendo ejemplos de blogs u otras iniciativas dentro del mundo de las TICs, desarrolladas por africanos o con África en mente, que dan una visión más plural y realista del continente. Espero que sigáis visitándola.

Más información de los autores, enlaces y otros contenidos en
www.africaneando.org

Colaboraciones y contacto en
africaneando@oozebap.org